

# aguas vivas

## Llevando la antorcha

- La gloria de la herencia divina
- El hijo varón: Los testigos que traen la victoria
- Nosotros también
- Tal vez la última generación

### ¿Quiere cambiar su rostro?

Los avances de la ciencia médica nos vuelven a asombrar; esta vez al abrirnos una nueva perspectiva, mezcla de felicidad y alienación.



### Mujeres piadosas

Las mujeres de Dios tienen una esfera de servicio riquísima en la casa de Dios, que va más allá de las palabras.



Desde el griego: 'Psiqué' y 'zoé' · Pregonero de Cristo: Una biografía de T. Austin-Sparks  
En esta edición: Escritos de Watchman Nee, T. Austin-Sparks, Oswald Chambers y F. B. Meyer

**ENFOQUE DE ACTUALIDAD****¿Quiere cambiar su rostro?**

Los avances de la ciencia médica nos vuelven a asombrar ..... p. 3

**TEMA DE PORTADA****La gloria de la herencia divina**No sólo nosotros tenemos una herencia en Cristo; Dios tiene también una herencia en los santos. *Christian Chen* ..... p. 6**El hijo varón: los testigos que traen la victoria**La obra de los vencedores en el tiempo del fin. *Rodrigo Abarca* ..... p. 11**Nosotros también**Los vencedores de este tiempo también tienen un lugar en la lista de héroes de la fe. *Roberto Sáez* ..... p. 14**Tal vez la última generación**Nuestra responsabilidad como la generación más privilegiada ... y la más responsable. *Eliseo Apablaza* ..... p. 17**LEGADO****La corriente del Espíritu**Al estudiar la historia de la iglesia podemos observar las huellas de Dios. *Watchman Nee* ..... p. 21**La obra de Dios en el tiempo del fin**Una dispensación termina; otra comienza; una tiene las sombras; la otra la realidad. *T.Austin-Sparks* ..... p. 23**Reflexiones sobre la visión**Donde no hay visión, el pueblo se extravía. *Oswald Chambers* ..... p. 28**¿Cuál es el camino?**Cuando los que iban delante ya no están, surge la inevitable pregunta. *F.B. Meyer* ..... p. 30**SEMBLANZAS****Pregonero de Cristo**

Una biografía sobre T.Austin-Sparks, quien fuera un fiel testigo de Cristo por más de sesenta años ..... p. 32

**MUJER****Mujeres piadosas**

Una esfera de servicio más allá de las palabras ..... p. 37

llevando  
la antorcha

**A**l comenzar nuestro cuarto año de vida hemos querido replantearnos los objetivos y el camino a seguir con nuestra revista. Cada vez somos más conscientes del lugar privilegiado que ocupamos en la historia de la fe, y más conscientes de que nos queda poco tiempo.

En estos tres años hemos ido entregando nuestro propio testimonio de fe, y damos gracias a Dios por permitirnos hacerlo. Pero desde el pasado nos llegan voces claras e inspiradas que quieren hacerse oír: son las voces de nuestros hermanos que tuvieron una visión muy clara de la gloria de Dios y de su voluntad en su tiempo. Sus voces no se están oyendo hoy, por causa del tráfago que nos rodea. Su mensaje no es muy atractivo para quienes buscan un camino fácil y una solución inmediata. Algunos de ellos jamás han sido publicados en español. Jamás aparecerían en las listas de libros más vendidos en las librerías. Su riqueza está casi oculta, destinada sólo para aquellos buscadores de tesoros espirituales.

Quisiéramos unir nuestras débiles voces a las de ellos, porque ellos fueron antes que nosotros, y porque nosotros hemos bebido de ellos. Quisiéramos tomar la antorcha que ellos han dejado al partir y seguir sosteniendo el testimonio que ellos sostuvieron. No seremos los únicos; simplemente ocuparemos el lugar que el Señor reservó para nosotros en esta obra.

Si su mensaje –y el nuestro– despiertan en ustedes algo dormido, o les abre un horizonte nuevo, escríbanos, y les daremos más, más de lo que estas pocas páginas pueden contener.

Que el Señor nos socorra a ustedes y a nosotros, para llevar más allá la antorcha, hasta donde el Señor quiera.

**Además:**

Parábolas (05) · Citas escogidas (16)  
Perfiles (20) · Bocadillos de la mesa del Rey (27)  
Desde el griego (31) · Anecdótico (36)  
Para Meditar (38)  
Cartas de nuestros lectores (39)

**Suplementos:**

Boletín Informativo bimestral  
"Tesoros" (Para niños que aman a Jesús)  
"Bocetos" (Para jóvenes dispuestos a servir)

**Fotografías portada y contraportada:**

Mario Contreras T.

**Equipo Redactor:**

Eliseo Apablaza F., Roberto Sáez F.  
Gonzalo Sepúlveda H., Claudio Ramírez L.

**Colaboran en esta edición:**

Rodrigo Abarca B., Rubén Chacón V.

**Diseño y diagramación:**

Mario Contreras T., Mario Cortés P.

**Traducciones**

Dalía Studer de Schubert, Esmérita Verdejo de  
Canales, Rodrigo Abarca, Andrés Webb.

**Finanzas y distribución:**

Alicia Cuevas P., Jorge Geisse D.

**Llanquín Lucio 01972, Temuco, Chile.****Fonos (45) 261791 – 221202.**

**E-Mail:** redaccion@aguasvivas.cl  
aguasvivas2000@hotmail.com

**Suscripciones:**

Jorge Geisse D., Fono (45) 343429,  
jgeissed@hotmail.com · Casilla 3050, Temuco.

**Solicitar versiones digitales:**

Esmérita Verdejo de Canales.  
archivo@aguasvivas.cl

**Contactos en EE. UU, Canadá y Puerto Rico:**

James Huskey · Spanish Publishing Mission  
P.O.Box 1339, Guthrie, OK, (73044) USA.  
pieshermosos@yahoo.com

**Contactos en México:**

Samuel González E. · Apartado Postal Nº 639  
C.P. 80000, Culliacán, Sinaloa, MEXICO  
sammyglez@yahoo.com

Los avances de la ciencia médica nos vuelven a asombrar; esta vez al abrirnos una insospechada perspectiva, mezcla de felicidad y alienación.

# ¿quiere cambiar SU rostro?



**H**ace unos pocos años muchos críticos de cine ridiculizaron la película *Face/Off* (Contracara), porque se basaba en lo que consideraban una premisa “increíble”, “futurista”, “imposible de hacer con la tecnología actual”. En la película, un detective se veía obligado a someterse a una operación para cambiar de rostro con un terrorista –quien se encontraba en estado de coma– y averiguar dónde éste había dejado una bomba química.

En estos últimos días, tras un anuncio realizado por un médico inglés, todo parece indicar que los guionistas de la película no estaban muy lejos de la realidad. En efecto, el doctor Peter Butler, del Royal Free Hospital de Londres, ha señalado recientemente que “las técnicas quirúrgicas actuales posibilitarán la realización de una operación de rostro dentro de seis a nueve meses.”<sup>1</sup> El anuncio precisa que las técnicas de microcirugía permitirían trasplantar a un paciente la piel, las orejas, la nariz, los labios, la barbilla y los huesos de una persona fallecida poco antes. Los vasos sanguíneos y las venas también tendrían que tomarse de la cara del donante. “Para poder trasplantarlos al receptor –continúa la noticia– se le quitaría su cara, los músculos faciales y las grasas subcutáneas.” Luego, sería necesario “conectar correctamente los nervios que controlan las sensaciones y el movimiento”.

Los primeros beneficiados con estos trasplantes serían los pacientes cuyos rostros han quedado desfigurados debido a quemaduras, accidentes o cáncer, pero es muy probable que no pase mucho tiempo antes de que se quieran realizar con fines estéticos.

En una encuesta realizada por la web BBC Mundo respecto de este asunto, la mayoría de los opinantes teme que estos trasplantes no sólo servirían para ayudar a quienes realmente lo necesitan, sino que podría beneficiar también a los delincuentes. Otros señalan que, aunque ellos estarían dispuestos a aceptar un trasplante de cara, si lo necesitaran, no estarían, sin embargo, dispuestos a donar la suya.

Tal como lo señaló Peter Butler, antes de comenzar a realizar estos trasplantes, es esencial que se lleve a cabo un debate moral y ético.

## Una espiral de trasplantes

Debido al desarrollo de la ciencia médica y a la buena voluntad de los donantes, los trasplantes de diversos órganos se están haciendo cada vez más habituales. Corazón, riñones, hígados, pulmones y médula están pasando de unos cuerpos a otros permanentemente en todo el mundo, salvando cientos de vidas. Esto ha generado largas discusiones por los valores éticos implicados, y sobre todo porque ha dejado en evidencia la inescrupulosidad de quienes están comerciando con ello. Se sospecha que hay algunos países asiáticos en que el uso de órganos de pacientes con muerte cerebral y de prisioneros ejecutados está traspasando el límite de lo aceptable moralmente.<sup>2</sup> Y esto no tiene visos de terminar; al contrario: la demanda aumenta, y los donantes son insuficientes.

Entre tanto la ciencia está preparando otras soluciones. La más inocua de todas parece ser la creación de órganos artificiales. Ya está en su etapa de experimentación final el pulmón artificial que –según se afirma– “reproduce el 100% de las fun-

ciones pulmonares normales”.<sup>3</sup> Los avances en la creación de corazones deberán también rendir su fruto en algún momento.

Pero están también aquellas soluciones que siguen afectando mayormente las sensibilidades éticas. Se trata de la obtención de órganos clonados. Los experimentos con animales han sido exitosos, al menos en las primeras etapas, y se espera que en los próximos años se realizarán con órganos obtenidos de embriones humanos. Un asunto que da mucho que hablar y sobre el cual se vislumbra un debate extraordinariamente largo.

Pero el asunto que hoy llama nuestra atención es el trasplante de rostros, porque tiene que ver con algo más profundo: nuestra identidad.

### Los temores del poeta

En el siglo XV, el poeta español Jorge Manrique escribía, en sus “Coplas a la muerte de su padre”:

*Si fuesse en nuestro poder  
hazer la cara hermosa  
corporal,  
como podemos hazer  
el alma tan gloriosa  
angelical,  
¡qué diligencia tan viva  
toviéramos toda hora  
e tan presta,  
en componer la cativa,  
dexándonos la señora  
descompuesta!*

A la luz de los avances de la medicina, parece que los temores del poeta Manrique se van a cumplir. Ciertamente, la preocupación por la belleza no es nada nuevo en la historia, pero conforme se han ido produciendo más oportunidades para realizarla, esto se torna un asunto prioritario. Estamos a punto de ir más allá de la mera cosmética para llegar a una solución más drástica: el cambio de rostro, que toca los límites de la identidad misma. No diremos nada de la solución que traería estos trasplantes a las atribuladas víctimas de accidentes. Nos preocupa la otra parte, la tendencia actual de tratar de ‘hacerse un rostro’, de ocultar el verdadero yo. La vida parece querer tornarse en un verdadero “baile de máscaras”, en que pasen inadvertidos los dramáticos sobresaltos del alma.

La “estética” hoy por hoy está recibiendo el culto de muchos adoradores. Muchos altares a esta diosa se están levantando por el mundo. Y esto, en

desmedro de su prima hermana –al menos en lo fonético–, la “ética”. ¿Llegaremos a realizar como raza humana lo que hace unos años parecía un juego de ciencia-ficción? ¿Seguiremos buscando mejorar nuestro cuerpo en desmedro de nuestra alma? Si es así, los temores de Manrique, de que “la señora” –el alma– quede “descompuesta” tendrán un infeliz cumplimiento.

### ¿Podremos burlar a Dios?

¡Cambiar el rostro! Esa es la cuestión. ¡Cuántos hombres y mujeres han estimado su rostro como un castigo injusto para lo que juzgan un alma tan noble como la suya! ¡Cuántos deseos “estéticos” se van a despertar ante la idea de un cambio de rostro! ¡Cuánto subterfugio, cuánto acomodo, cuántas ideas infernales de los malignos hallarán su cauce para obtener algún provecho de ello!

Nadie puede asegurar que los adelantos científicos –morales en esencia– no caigan en manos inescrupulosas. Nadie puede velar tampoco porque avances como este que venimos comentando se libre de ese peligro. ¿Nos ayudará esto a perfeccionar una de las peores artes sociales, el burlarnos unos de otros?

En la Biblia se cuenta de un joven –Jacob– que para obtener los derechos de primogenitura, engañó a su padre anciano y ciego, haciéndose pasar por su hermano mayor. Para ello utilizó unas pieles de cabritos que simulasen la piel velluda de su hermano, y se vistió con las ropas de aquél para burlar el tacto y el olfato de su padre.

Jacob lo logró; aunque las consecuencias que recibió son muy tristes y de larga data. ¿Obtendrá el hombre provecho en engañarse unos a otros, o en suplantar al hermano delante de Dios? ¿Podrá servir un cambio de rostro –perfecto, sin huellas deladoras– para burlar a Dios y permitirle a un pecador redomado pasar por justo hacia las moradas eternas? ¡Si un cambio de rostro no sirve para eso entonces sirve para muy poco!

Lo que en verdad necesita todo hombre no es un cambio de rostro, sino de corazón. Un corazón nuevo, creado por Dios, dado por Dios, afín a la naturaleza de Dios. Es lo único que trascenderá más allá de la tumba.

\*\*\*

<sup>1</sup> BBC Mundo, 3/12/2002.

<sup>2</sup> “El comercio de órganos humanos”, en Revista “Creces”, www.creces.cl

<sup>3</sup> BBC Mundo, 13/06/2002.



# parábolas

## Evangelización de costilla de cordero

Uno se gana a la gente como se gana a un perro. Si ve pasar a un perro trotando por la calle con un viejo hueso en el hocico, no se le quita el hueso diciéndole que no es bueno para él. Lo que hará será gruñirle. Ese hueso seco y viejo es lo único que tiene. Pero si uno le tira delante una chuleta gorda de cordero, con seguridad va a dejar el hueso y agarrar la chuleta mientras que menea rápidamente la cola. Y se habrá ganado un amigo. En vez de andar de aquí para allá quitándole huesos a la gente yo voy tirándoles costillas de cordero. Algo que tenga carne y vida. Les voy a decir cómo pueden comenzar una nueva vida.

*Testimonio de David Wilkerson, acerca de su abuelo, predicador itinerante, en La cruz y el puñal*

## Las raíces del árbol

Como el árbol tiene sus raíces ocultas en el suelo y su tronco levantándose y creciendo en la luz del sol, así la oración necesita igualmente para su pleno desarrollo el ocultamiento secreto donde el alma encuentra a solas a su Dios.

*Andrew Murray, Con Cristo en la Escuela de la Oración*

## Esclavos sin saberlo

En el Amazonas hay una clase de hormigas que ilustran muy bien la triste condición del hombre. Cientos de estas hormigas salen de sus nidos periódicamente para capturar colonias vecinas de hormigas más débiles. Después de destruir a los defensores que resisten, se llevan los capullos que contienen las larvas de las hormigas obreras. Cuando estos "hijos capturados" salen del capullo, asumen que forman parte de la familia y se lanzan a las tareas para las cuales nacieron. Nunca se dan cuenta de que son víctimas del enemigo y que hacen un trabajo forzado. De la misma manera en que estas criaturas son cautivas desde el momento mismo de nacer, así nosotros entramos en el mundo esclavos del pecado y de Satanás.

Sin embargo, al acudir a Cristo por medio de la fe somos liberados de la condenación del pecado. Luego, podemos empezar a servir al Señor. Todos somos siervos. Nuestra decisión, como dijo Josué, no es *si* vamos a servir, sino *a quién* vamos a servir."

MRD II

## La arena del gran mar

Hace algunos años acompañaba a unos hermanos albañiles a recoger arena en una playa para el edificio que construíamos. Hicimos varios viajes y literalmente cargamos el camión casi en el mismo lugar. Cada vez que nos retirábamos dejábamos un hueco hecho y, al volver, a la semana siguiente, el hoyo ya había sido rellenado por el propio mar que se encargaba de renovar lo que se había perdido.

La gracia divina es así. Por mucho que uno saque de ella, el Señor siempre tiene para prestarnos toda la que nos haga falta. Por eso se nos dice: «Porque de su plenitud tomamos todos y gracia sobre gracia» (Juan 1:16). Nos hace mucha falta para nuestro trabajo, ante todo para nuestras propias personas.

*Humberto Pérez, en El maestro y la forma de la verdad*

## Como brota la sangre

La verdadera oración, de la misma manera que la sangre brota de la carne cuando ésta es aprisionada por férreas ligaduras, expresa balbuceante lo que procede del corazón cuando éste se halla abrumado por el dolor y la amargura.

*Juan Bunyan, La oración*

## Un león en el cuarto contiguo

Podríamos comparar la presencia del pecado con la de un león al que se ha criado desde pequeño. El cachorro parece un inocente gatito: tiene dientes chiquitos, ronronea y no hace daño. Se le puede dar el biberón. Hasta sonrío agradecido. Pero luego comienza a crecer en tamaño y ferocidad, hasta que un día, de repente, caemos en la cuenta de que estamos conviviendo con un león en el cuarto contiguo. Tarde o temprano nos devorará.

*Oscar Marcellino, Violentamente cristiano*



## Las naranjas de Fukien

Mi pueblo natal en la provincia de Fukien es renombrado por sus naranjas. Yo diría (y sin duda, me siento algo parcial) que en todo el mundo no hay otras como éstas. Al contemplar las colinas en los comienzos de la temporada de las naranjas, se ve todo verde. Pero si uno observa atentamente esas plantas, verá aquí y allá algunas frutas manifestando ya su color anaranjado. Presentan una hermosa vista esos botones de oro salpicando el verde oscuro de los árboles. Más tarde todas madurarán y los naranjales se teñirán de color dorado. Pero, por ahora, son estas primicias las que se arrancan. Son recogidas con cuidado y son éstas las que obtienen los más elevados precios en el mercado — a veces tres veces más que las otras.

Todos alcanzarán la madurez, pero el Cordero está buscando primicias (Ap.14:4).

*Watchman Nee, Sentaos, andad, estad firmes*

## El duelo de los cardenales

La primavera pasada una hermosa pareja de cardenales arribó a nuestro patio. Ambos pajarillos construyeron su nido en un árbol, y se deleitaron con la espléndida paz de su apartado hogar. La hembra puso cinco huevos. Se sentaba sobre ellos día tras día, y nosotros observábamos con gran interés. Un día, a escondidas, vino un ladrón. Creemos que fue una ardilla — llegó durante el corto tiempo en que la hembra estaba ausente. Robó cuatro huevos, y deshizo el nido. Cuando salimos, los dos cardenales estaban en la barda junto a la puerta, aunque antes siempre se mantenían lejos. Estaban muy agitados, gorjeando como enviando un SOS, o tal vez para regañarnos por haber permitido que eso ocurriera. Su hogar fue deshecho, y su familia se acabó.

¡Este es el vivo retrato de muchos hogares cristianos! Los padres están mirando para otro lado, sin darse cuenta que el enemigo está cerca!

*Howard G. Hendricks, ¿Problemas en el hogar? El cielo puede ayudar*

No sólo nosotros tenemos una herencia en Cristo, sino que Dios tiene una herencia en los santos. Cristo no sólo es el heredero de todas las cosas, sino que lo es, sobre todo, de la Iglesia, su plenitud. Así como Canaán fue la herencia de Israel, y Hebrón era lo mejor de Canaán, así la Iglesia es lo mejor de "todas las cosas" como herencia de Cristo.

Lectura Bíblica: Ef.1:9-11; 15-23

### La finalidad de todas las cosas y el misterio de la voluntad de Dios

¿Cuál es el misterio de la voluntad de Dios? Nosotros lo vemos muy claramente en la Palabra de Dios. Estas palabras no han sido expresadas únicamente como signos y presentadas como meras ilustraciones, sino que, en Efesios 1-3, el Espíritu Santo nos habla claramente de cuál es el misterio de la voluntad de Dios. Esto es, que en la plenitud de los tiempos todas las cosas que están en los cielos y todas las cosas que están sobre la tierra serán reunidas en Cristo.

Pero, Pablo no termina aquí. Él continúa hablando para que comprendamos cuál es la sustancia del misterio de la voluntad de Dios. Ef.1:11 nos dice que en Él también nosotros obtuvimos una herencia. Cuando se habla acerca de reunir todas las cosas en Cristo, se dice también que asimismo nosotros obtuvimos una herencia en él. Y se afirma, además, que el Espíritu Santo nos ha sido dado como las arras de nuestra herencia. El Espíritu Santo vive en nosotros hoy, como las arras de nuestra herencia con miras a la redención de la posesión adquirida por Dios, para alabanza de su gloria (1:14).

En el pasaje de Ef.1:10-18, hay dos puntos a considerar en la palabra "herencia". Uno es nuestra herencia, el otro es la herencia de Dios. En muchas ocasiones, cuando leemos las Escrituras, consideramos nuestra herencia: el que hemos sido salvos y alcanzado salvación. La salvación y todo lo que ella conlleva se convierte en nuestra herencia. Después de ser salvos, tenemos gozo y paz.

# la gloria

## de la herencia divina

Christian Chen

Dios es nuestra propia herencia. Donde Dios está, allí está el cielo. El cielo es cielo porque Dios está allí. El infierno es infierno porque Dios no está allí. Así que, una vez salvos, aunque estamos aún sobre la tierra, sentimos cual si estuviésemos en el cielo. Todos podemos ver y experimentar cuán buena es nuestra herencia. Una vez salvos, nuestro primer pensamiento es: ¡Qué grande es la herencia que hemos heredado! Sobre la tierra, algunos son pobres y otros son ricos. Pero, una vez salvos, todos somos millonarios, porque nuestra herencia es sobreabundante.

### La herencia del pueblo terrenal de Dios

En el Antiguo Testamento leemos también sobre una herencia. Mas, si leemos a través del Antiguo Testamento cuidadosamente, encontraremos que para significar "herencia" se usan dos palabras diferentes en hebreo. Una de esas palabras nos muestra que esta herencia es un don; un don gratuito. Dios otorgó la tierra de Canaán a Abraham y sus descendientes como un regalo gratuito. Abraham no tuvo que hacer nada. La tierra de Canaán es una tierra que fluye leche y miel. La leche es la esencia de los animales; la miel es la esencia de las plantas. Cuando usted combina las dos, tiene la esencia de la vida. La palabra herencia aparece 273 veces en el Antiguo Testamento: de ellas, 188 se refieren a la tierra de Canaán. Así



que, usted puede hacer esta palabra casi equivalente a la tierra de Canaán. Si el pueblo de Israel nos tipifica, entonces el que Dios les haya dado la tierra de Canaán para que fuese su herencia, en el lenguaje del Nuevo Testamento significa que, aunque para ellos ese pedazo de tierra era algo terrenal, para nosotros es algo celestial. Como Pablo dijo, hemos obtenido una herencia en él.

### Nuestra Herencia

Si Canaán tipifica a Cristo y sus riquezas, entonces nosotros ya estamos en Canaán. Ya estamos pisando sobre Canaán. Ya estamos en Cristo. En él ya hemos ganado una herencia. Esta herencia es nuestro don. Pero, en el texto hebreo existe otra palabra utilizada para “herencia”, la cual aparece 255 veces. Dentro de esas 255 veces, 210 veces ella expresa una acción de tipo militar. Por tanto, la pregunta a realizar es: ¿Cuándo el Espíritu Santo usa esta palabra? Ella es utilizada precisamente antes de que los israelitas entraran en Canaán y conquistaran la tierra. Esto nos muestra que, en la mente de Dios, la herencia es por una parte una gracia, y por otra, una recompensa. Nosotros tenemos que poseerla. Tenemos que conquistarla. ¿Recuerda usted lo que Dios dijo a Josué? *“Todo lo que pisare la planta de vuestros pies, os lo daré en herencia”*.

Sin embargo, cuando Josué y el pueblo de Israel pusieron sus pies sobre la tierra, notaron que había otras pisadas. Ellos tenían que arrojarlas fuera. Tenían que conquistar esa tierra para que finalmente pudieran poseerla. Por tanto, en el Antiguo Testamento, la palabra “herencia” se traduce como “posesión” al español. El énfasis está puesto en que debemos conquistar para poseer. Ella es, por consiguiente, una recompensa.

A los ojos de Dios, por tanto, una herencia es tanto un don como una recompensa. Por una parte, nosotros ya estamos en Cristo; por otra, Pablo nos dice que debemos correr hacia la meta de ser hallados en Él. No comprendemos estas palabras hasta que leemos el Antiguo Testamento, donde Dios nos da un cuadro tras otro, con el fin de mostrar-nos qué es una herencia. En la plenitud de los tiempos, todas las cosas en los cielos y en la tierra serán reunidas en Uno, en Cristo. Gracias a la obra de Cristo, nosotros ya hemos obtenido una herencia. Estamos en Cristo ¡Alabado sea el Señor! Sin embargo, él continúa trabajando aún en nosotros. Hasta su retorno, la tierra de Canaán no sólo es nuestra como un don, pues, en la misericordia de Dios, debemos también esforzarnos para entrar en el reino de Dios. Cuando somos salvos por gracia, no tenemos que hacer ningún esfuerzo. Todo es por gracia. Pero, a causa de que hemos recibido tanta gracia, podemos negarnos a nosotros mismos y cargar la cruz para seguir al Señor. Así podemos ganar al Señor como nuestra herencia. Cuando yo era joven, estaba asombrado con la clase de coronas que recibiría. Comúnmente, esperamos recibir una corona un día. Pero, más temprano que tarde,



A los ojos de Dios, una herencia es tanto un don como una recompensa. Por una parte, nosotros ya estamos en Cristo; por otra, Pablo nos dice que debemos correr hacia la meta de ser hallados en Él.

vemos que la corona más grande que podemos recibir es nuestro Señor mismo. Si nosotros ganamos al Señor, ninguna recompensa será más grande que eso. Así que, vemos que en él hemos obtenido una herencia.

Por consiguiente, en 2ª de Pedro capítulo 1, aprendemos que tenemos que ser diligentes. Ya tenemos una herencia, pero debemos asirnos a ella como si aún no la hubiésemos ganado. No significa que no la hayamos ganado. Sí, ya la hemos ganado; ya estamos en Cristo. Pero, existe otro lado de la herencia. Tenemos que conquistar Canaán y poseerla. Esto es lo que Pablo quiere decir cuando menciona el obtener una herencia en Cristo. Todos sabemos que Cristo es nuestra herencia. En el Antiguo Testamento, la tierra de Canaán tipifica las inescrutables riquezas de Cristo, según la expresión del libro de Efesios. Pero en el libro de Hebreos, encontramos que esta herencia es una recompensa.

### La Herencia de Dios

Si hemos descubierto cómo el Espíritu Santo usa la palabra “herencia” en su primer significado, tal como se ha mencionado más arriba, comenzaremos desde el libro de Génesis, luego avanzaremos hacia los libros de Éxodo, Deuteronomio, Josué, Jueces y el libro de Rut, y hallaremos que en nueve de diez ocasiones se refiere a la tierra de Canaán. Pero, cuando llegamos a los Salmos y avanzamos hacia los Profetas, parece como si el Espíritu cambiara su dirección. Se utiliza la misma palabra, pero parece estar hablando de algo distinto. En aquellos libros más tempranos, se nos cuenta cómo el pueblo de Israel obtuvo una herencia. Mas, cuando venimos a los Salmos y a la última parte del Antiguo Testamento, el Espíritu cambia de dirección y, cuando usa la misma palabra, no habla más de ella significando a Canaán. Es como si Dios tuviera otra parte de su obra que sacar a luz. Luego, se nos comienza a mostrar la herencia de Dios. Pero, ¿cuál es la herencia de Dios? La Biblia nos muestra muy claramente que los escogidos de Dios son su herencia.

Así que, a menudo pensamos que es suficiente con que seamos salvos. Ahora hemos sido salvos. Dios nos ha dado su gracia. Estamos gozosos. Estamos mucho mejor que los no creyentes. Estamos en la tierra como si estuviésemos en el cielo. Pensamos que esto es todo. Esto era lo que Abraham pensaba en un principio. Al comienzo, él no tenía nada, pero Dios le dio a Isaac. Todo era gracia. El tenía lo que siempre había deseado y estaba satisfecho. “Isaac” significa “risa”. Ahora, Abraham podía reír. Antes, Abraham se sentía vacío a pesar de todos los rebaños que tenía. Pero ahora, Dios le había dado a Isaac. Él ahora podía reír. Sin embargo, él había olvidado preguntarse a sí mismo: ¿Dios ganó lo que había deseado ganar?

Cuando Dios llamó primero a Abraham, le dijo: “Yo te bendeciré”. Isaac era la suma total de esa bendición. Cuando Abraham ponía sus ojos

sobre Isaac, veía toda la bendición que Dios le había dado. Sin la bendición de Dios, no podemos vivir. Abraham tenía ahora las bendiciones de Dios. Él podía vivir. Él podía seguir la voluntad de Dios. Pero la palabra de Dios no se detuvo aquí. La meta principal de Dios era hacer de Abraham una bendición para todas las naciones. Todas las naciones serían bendecidas por medio de la simiente de Abraham. Abraham pensaba que Isaac era su meta. Pero fracasó en comprender que Dios deseaba convertirlo en una bendición para todas las naciones.

¿Cómo podía Abraham ser una bendición para todas las naciones? Él no podía bendecirlas por sí mismo. Pero, alabado sea el Señor, él engendró a Isaac. Isaac engendró a Jacob, y así, generación tras generación, hasta que Jesús nació en Belén. Ahora, nosotros entendemos que “la simiente de Abraham” se refería a Cristo. Esto es lo que Pablo nos muestra. Así que, Isaac no era la meta. Él era sólo un medio para un fin. ¿Por qué Dios quiso que Abraham le ofreciera a Isaac? Si él no hubiese ofrecido a Isaac, tampoco habría hecho de la bendición de Dios su único propósito. Abraham habría obtenido su herencia, pero Dios no habría ganado la suya. Un día, cuando Jesús naciera en Belén, todas las naciones serían bendecidas por medio de Jesucristo.

Muchas veces, nosotros sólo preguntamos si acaso tenemos nuestra herencia. Pensamos que el misterio de Dios consiste en que obtendremos una herencia. Mas, también Dios tiene una herencia que ganar. A menos que Dios obtenga su herencia, Él no puede completar la revelación del Antiguo Testamento. Y no sólo eso, Él también nos da el Nuevo Testamento para que nuestros ojos puedan ser abiertos.

Cuando hablamos acerca de la herencia, invariablemente nuestras mentes se vuelven hacia la tierra de Canaán. Cuando hablamos acerca de los tipos, pensamos que la tierra de Canaán tipifica nuestra herencia. Pero, como ya he mencionado, Dios tiene un propósito eterno. Sí, es el propósito de Dios que Abraham tenga a Isaac. Pero Isaac no es ese propósito eterno. El único propósito eterno es Jesucristo. Por tanto, Abraham debía ofrecer a Isaac para comprender que Isaac tenía por propósito revelar a Cristo. Si el Señor nos bendice, y si nos da una herencia, el propósito es que al final Él obtenga su herencia. Hoy debemos preguntarnos: ¿Ha obtenido el Señor su herencia?

Alabado sea el Señor porque nosotros ya hemos ganado nuestra herencia; y no la perderemos. Si hoy su voluntad es que estemos junto a Él, entonces no debemos tener temor. Sin embargo, si pudiésemos ver realmente el pleno propósito de Dios, no nos atreveríamos a dejar este mundo ni siquiera un minuto antes de que él haya alcanzado su meta en nuestras vidas. Tenemos que preguntar constantemente si el Señor ha ganado su herencia. ¿Si nuestra herencia nos trae un gran gozo, el corazón del Señor está satisfecho con la suya?



En el Antiguo Testamento, el pueblo de Israel fue el heredero de la tierra de Canaán. Pero, en el Nuevo Testamento, nosotros vemos que Cristo es el heredero de todo.

Por ello, cuando Pablo nos habla sobre nuestra herencia, él ora para que los ojos de nuestro corazón puedan ser alumbrados, para que podamos conocer la esperanza a la que hemos sido llamados. A continuación, la sentencia que sigue es una gran sorpresa para nosotros: él ora para que nosotros sepamos cuales son las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.

### El Heredero de Todas las Cosas

Ahora, aquí se levantan algunas preguntas. ¿Cuál es su herencia? ¿Cómo va a obtener Él su herencia en los santos? El Antiguo Testamento nos muestra las figuras de las cosas por venir, para que al llegar al Nuevo Testamento podamos comprender. Dicho de otro modo, nosotros vemos sólo una parte, y no el cuadro completo. Como resultado, cuando leemos acerca de la tierra de Canaán, pensamos únicamente en nosotros mismos. Cuando leemos sobre la simiente de Abraham, pensamos en nosotros mismos. Pero, cuando Pablo lee el Antiguo Testamento, comprende que la simiente de Abraham es singular y se refiere a nuestro Señor Jesucristo.

¿Qué significa “la Simiente de Abraham”? Aquí significa específicamente “heredar una herencia”. Dios dio a Abraham una porción de tierra, pero él no tenía un hijo. Ismael no podía recibir la herencia. Los hijos de Abraham con sus concubinas no podían recibir la herencia. Sólo uno podía heredar la herencia, y ése era Isaac. Así que, “la simiente de Abraham” no se refiere sólo a su descendencia, sino en especial al único que heredaría la herencia.

Por esta razón, Pablo nos muestra que en este universo Dios tiene un único heredero de todas las cosas. ¿Por qué creó Dios todas las cosas? Hebreos 1:2 nos dice que Dios constituyó a su Hijo heredero de todo. Todas las cosas creadas en el universo han sido dadas a nuestro Señor. Él es heredero de todo. En el Antiguo Testamento, el pueblo de Israel fue el heredero de la tierra de Canaán. Pero, en el Nuevo Testamento, nosotros vemos que Cristo es el heredero de todo. Así como Dios dio la tierra de Canaán al pueblo de Israel, Él dio también todas las cosas a su Hijo Jesucristo. ¡Esto es verdaderamente asombroso!

### Canaán dentro de Canaán

La totalidad del universo es como la tierra de Canaán. Dios lo ha dado a su Hijo Jesucristo como su herencia. Sin embargo, cuando leemos sobre la tierra de Canaán, especialmente en el libro de Josué, ¿Podemos encontrar una porción particular de buen suelo dentro de la tierra de Canaán? Después de que el pueblo de Israel entró en la tierra, comenzó a heredar la tierra que fluye leche y miel. Pero, debía existir una porción de esta tierra que era la mejor. Si la tierra de Canaán es una figura del cielo, luego esa mejor porción sería el cielo de los cielos. A continuación, la toma de posesión de esta mejor porción de tierra conduciría al pueblo a

alcanzar la gloria. Efesios 1:18 habla de “las riquezas de la gloria de su herencia en los santos”. Pues, la herencia otorgada al Hijo de Dios incluye todas las cosas, al igual que en la figura se incluía la totalidad de Canaán. Pero, dentro de Canaán existe un Canaán celestial, un cielo de los cielos.

En el Antiguo Testamento, Caleb dijo a Josué cuando tenía 85 años: “Dame ahora ese monte”. La tierra que él pidió era una tierra que fluía leche y miel, pero tenía gigantes en ella. El pueblo de Israel resultó tan atemorizado como para huir de esa porción de tierra 45 años atrás. Ahora, Caleb pide esa particular porción de tierra, la más difícil de obtener. Esta porción de tierra representa a la totalidad de Canaán, porque fue éste el mismo lugar donde espieron los doce espías 45 años antes.

Una vez, mientras visitaba la tierra de Canaán, contraté personalmente los servicios de un guía privado para que me llevara hasta Hebrón. Este es en verdad un país de colinas repletas de viñas. El guía turístico me dijo: “¿Sabía usted que este trozo de tierra representa la totalidad de Canaán?”. Éste es el trozo más fértil. Ella es, de verdad, una tierra que fluye leche mezclada con miel.

Cuando usted lea la Biblia cuidadosamente, comprenderá que, cuando Jacob vino a la tierra de Canaán, él vino hasta Hebrón. Ciertamente, en la Escritura Hebrón representa a la tierra de Canaán. De la totalidad de Canaán, Caleb obtuvo la mejor porción de tierra. Cuando la planta de sus pies se posó sobre la tierra, él la conquistó. El echó fuera a todos los enemigos y ganó esta porción de tierra como su herencia.

Hebrón es, en verdad, un lugar lleno de montañas; lleno de dificultades. La palabra “Hebrón” significa “comunión”. Aquí usted puede tener la comunión más íntima con el Señor. Así que, en Canaán existía esta mejor porción de tierra, esto es, Hebrón. Si lo traducimos al lenguaje del Nuevo Testamento, debemos ir al libro de Efesios, pues allí todas las figuras mencionadas más arriba vendrán al pensamiento. Ellas son la explicación de Efesios 1 al 3. Esta Canaán dentro de Canaán es la verdadera porción que Dios va a obtener en sus santos. En toda la creación, al igual que en la totalidad de Canaán, existe sólo una porción mejor, la cual Dios obtendrá en sus santos. Luego, ¿cuál es su herencia? La respuesta está dada en el último versículo capítulo 1: La iglesia, “la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”.

¡Alabado sea el Señor! El Padre ha dado todas las cosas a su Hijo. Pero, ¿cuánto veremos una herencia que no sea solamente la plenitud de la gloria, sino también las riquezas de la gloria, para que nuestros corazones sean satisfechos? En el tiempo en que Dios recibirá su herencia, porque su Hijo no será únicamente el heredero de todas las cosas, sino que también obtendrá su Iglesia gloriosa, tal como el pueblo de Israel no sólo conquistó la tierra de Canaán, sino que Caleb conquistó tam-

El Hijo de Dios no será únicamente el heredero de todas las cosas, sino que también obtendrá su Iglesia gloriosa, tal como el pueblo de Israel no sólo conquistó la tierra de Canaán, sino que Caleb conquistó también Hebrón dentro de Canaán.

bién Hebrón dentro de Canaán. Cuando acabemos de leer el libro de Efesios, si el Espíritu Santo abrió nuestros ojos, exclamaremos con fuerza, “¡Qué gloria!”. Cristo glorificado lo ha llenado todo en todo. La Iglesia es el cuerpo de Cristo. La Iglesia no es sino un vaso cuyo fin es ser llenado por Cristo.

¿Qué significa ser llenado? Significa “poseerlo todo”. Cuando Cristo lo llene todo en todo, Él llegará a ser heredero de todo. Cuando la iglesia exprese verdaderamente la plenitud de Cristo, Dios obtendrá su herencia. Entonces, Él declarará las riquezas de la gloria de su herencia en medio del universo.

### El Poder de la Resurrección y de la Ascensión

La oración de Pablo menciona las riquezas de la gloria de su herencia en los santos. Pero, ¿cómo podemos obtener esto? ¿Cómo podemos ver una iglesia gloriosa antes de que el Señor retorne? Dios desea obtener su herencia, que es la plenitud de las riquezas de la gloria. Si hubiésemos obtenido la totalidad del universo, nos sentiríamos muy gloriosos. Pero, nuestro Señor lo ha ganado todo. Nunguno es más glorioso que Él. Alabado sea el Señor, pues, en esta herencia abundante, el Espíritu Santo enfatiza que su herencia en los santos no es solamente gloriosa, sino que es la plenitud de las riquezas de la gloria. ¡Qué gloria! Tal es el glorioso cuadro que nos entrega Efesios 1.

Pero, ¿cómo obtendrá Dios esta herencia? ¿Cómo puede él obtener una iglesia gloriosa? La respuesta se encuentra en la oración de Pablo: La supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos. Para obtener esta herencia, para conquistar esta tierra, necesitamos ese poder. Pablo ora para que nuestros ojos sean abiertos, a fin de que podamos ver cuán grande es este poder. ¿Qué poder es éste? Este poder operó originalmente en Cristo. Es un gran poder. En este universo, el poder nuclear es algo grande. El poder de Dios en la creación se expresa particularmente en el poder nuclear. Pero, éste no es el poder más grande en el universo. Dos mil años atrás, había un poder manifestado en Cristo. Ese poder es el que operó en él levantándolo de los muertos. ¿Cuán grande es este poder?

Alguien describió el cielo que vemos como la tapa superior del interior de un ataúd, y la tierra como la parte inferior del ataúd. Ningún hombre había sido capaz de salir del ataúd. Ninguno tenía el poder de dejar el ataúd. Pero, alabado sea el Señor, 2000 años atrás, después de que el Señor completó la obra de salvación sobre la cruz, el poder que operaba en él lo levantó de la muerte. Él fue el primero en dejar la tumba.

¿Cómo puede Dios obtener su herencia? Existe la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos. Este mismo poder que operó en Cristo, operará también en nosotros. ¿Por qué hay una resurrección de entre los muertos? Porque el universo está moribundo. Todas las co-



sas se mueven en dirección a la muerte. Pero, cuando recibimos la salvación, este poder de resurrección opera entonces en nosotros, y la dirección hacia la muerte se revierte. Este poder está en nosotros hoy, no solamente conduciéndonos a vivir mejor, sino que también guiándonos a la consumación del plan eterno de Dios. Este es realmente un gran poder. Esta es la forma en que Dios puede obtener su herencia.

El proceso de la resurrección es un proceso de reversión que capacita a todas las cosas para que sean reunidas en Uno. Este proceso ya ha comenzado hoy y operará hasta que el Señor regrese. ¡Alabado sea el Señor! ¡Qué grandioso poder! ¡Qué supereminente poder! Este poder no es tan sólo un poder de resurrección, sino también un poder de ascensión. Este poder de ascensión es tan grande que se encuentra por encima de todas las cosas. Cuando venimos a Efesios 4, leemos que Cristo ha sido levantado para llenarlo todo en todo. Sólo a Josué le fue prometido por Dios que obtendría toda la tierra de Canaán sobre la cual pisara la planta de sus pies. Cuando Cristo ascendió a lo alto, llevó cautiva toda la cautividad (Ef.4:8).

La totalidad del sistema solar y otras partes de nuestro espacio exterior están saturados de poderes malignos. Ahora, el Señor llevó cautiva la cautividad. Dondequiera que nuestro Señor ha pisado, todo ha venido a ser suyo. Él ascendió a lo alto para poder llenarlo todo en todo. Cuanto más alto él subió, tanto más pudo llenar. El ascendió a lo alto hasta alcanzar al Padre. El libro de Apocalipsis nos permite ver que, cuando Cristo ascendió al trono del Padre, le fueron entregados todos los títulos de propiedad del universo. Solamente él era digno de abrir el libro con siete sellos. Esta es la forma en que nuestro Señor llegó a ser heredero de todas las cosas.

### El misterio de la voluntad de Dios

Ahora bien, nosotros también tenemos este poder de ascensión en nuestro interior. El poder que nos llevará hasta la gloria. Toda la creación está bajo sus pies, por lo cual él se convirtió en la cabeza, sobre todas las cosas, de la Iglesia (Ef.1:22). El Espíritu nos muestra que ella es la Canaán dentro de Canaán. La iglesia es el cuerpo de Cristo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. La manera en que él obtiene su herencia es la misma en que obtiene su Iglesia gloriosa. Así que, vemos que el Señor es Señor de Señores y Rey de Reyes. Y la Iglesia es el cuerpo de Cristo. ¡Qué gloria! Esta es la Iglesia gloriosa.

Toda la creación está bajo sus pies, por lo cual él se convirtió en la cabeza, sobre todas las cosas, de la Iglesia (Ef.1:22). El Espíritu nos muestra que ella es la Canaán dentro de Canaán. La iglesia es el cuerpo de Cristo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Efesios 1 nos revela esta iglesia gloriosa y nos dice cómo Dios obtiene su herencia. Efesios 3 nos dice que el gran poder de la resurrección y de la ascensión ya está en nosotros. Esto tiene lugar sobre la tierra. Estamos viviendo sobre la tierra. Dios puede hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos (Ef.3:20). Por tanto, “a El sea la gloria en la iglesia en Cristo Jesús” (Ef.3:21). Esta iglesia es la iglesia gloriosa. ¿Cuál es la misión de la iglesia? Efesios 3:10 dice, “para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer, por medio de la iglesia, a los principados y potestades en los lugares celestiales”. Así que, ahora los hombres pueden contemplar en la iglesia la sabiduría de Dios. Esta es la iglesia gloriosa “conforme al propósito eterno” que Dios hizo en Cristo Jesús nuestro Señor.

¿Cuál es el misterio de la voluntad de Dios? Encontramos la respuesta en Efesios 1 y 3. En Efesios 1:9 lo expresa: “Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo”. Este es Cristo. ¿Y cuál es el deseo que se propuso en Cristo? Este es la Iglesia. En Efesios 5, vemos que existe un gran misterio que atraviesa el universo, el cual es Cristo y la Iglesia. Que el Señor pueda tener misericordia de nosotros. Por medio de Efesios 1 y 3 podemos ver ahora la iglesia gloriosa. Nosotros oramos al Señor. ¿Por qué tenemos que mirar hacia lo que fue antes? Porque hemos caído y tenemos muchos fracasos, pues hemos intentado usar nuestra fuerza para cumplir la voluntad celestial. Queremos utilizar nuestros caminos para alcanzar la iglesia gloriosa. No es nada asombroso el que tengamos un fracaso tras otro. Pero, nuestro Señor nunca falla. Nosotros veremos ese día en que arribará el día de gloria. Que el Señor pueda edificar-nos por medio de estas palabras. Que esperemos y apresuremos la venida del día de Dios.

\*\*\*

Traducción del inglés: Rodrigo Abarca B.



La obra de los vencedores en el tiempo del fin. Su significado, sus armas y su victoria en la consumación de esta edad.

# el hijo

varón:

los testigos que traen la victoria

**S**e llama testigo a quien (o quienes) entrega el testimonio. El vaso por cuyo intermedio el testimonio de Dios es traído y mantenido en la tierra. En el capítulo 12 de Apocalipsis hallamos a este testigo en la figura del hijo varón que es dado a luz por la mujer. ¿Quién es este hijo varón? La figura del Apocalipsis nos conduce, de inmediato, a la escena del huerto, cuando Dios le dijo a la serpiente: “*Pondré enemistad entre ti y la mujer y entre tu simiente y la simiente de ella. Esta te herirá en la cabeza y tú la herirás en el calcañar*”. La mujer es, a lo largo de toda la Biblia, una figura de la iglesia, retratada en sus distintos aspectos. Y aquí, en el capítulo 12, representa a la iglesia, primero en su naturaleza y posición celestial, después en su encarnación, y finalmente en su peregrinaje a lo largo de esta dispensación hasta su victoria plena sobre Satanás. El hijo varón es la simiente o descendencia de la mujer. Y esto último, en dos sentidos: primero Cristo, y luego, los testigos que tienen la vida y el testimonio de Cristo. Estos últimos son, asimismo, los que han vencido juntamente con Cristo (vgr. los vencedores).

La posición celestial y eterna de la iglesia está descrita en el versículo uno: “*Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies y sobre su cabeza una corona de doce estrellas*”. Aquí la iglesia se encuentra descrita según el eterno misterio de la voluntad de Dios, como la perfecta expresión de Cristo (vestida del sol), su palabra revelada (la luna debajo de sus pies) y la plenitud de los designios divinos para su pueblo (la corona de doce estrellas).

A continuación se nos muestra el terrible y mortal conflicto que significa la encarnación del misterio de Dios en la tierra, pues frente a ella se levanta el dragón, la serpiente antigua, como un despiadado adversario, empeñado en impedir su manifestación en el mundo. ¿No podemos ver descrita aquí, primeramente, en los angustiosos dolores de parto de la mujer, toda la trágica, amarga y desdichada historia del Israel terrenal y su fracaso; pero, también su persistente esperanza, mantenida en alto por un remanente fiel a través de toda la oscura noche de su apostasía y desobediencia? ¿Cuánto dolor acumulado y cuánta esperanza reunida existe en dicha historia!

Pues aquella esperanza alcanzó finalmente aquello que aguardaba: El Cristo fue dado a luz al final de su historia, cuando tan sólo unos pocos fieles todavía esperaban. Largos fueron aquellos dolores de parto que presagiaban la venida del



Cristo. Pero, cuando finalmente él llegó, el propósito de Israel se cumplió, y una nueva dispensación tuvo comienzo. Todos los símbolos, tipos, figuras, profecías y promesas del Antiguo Pacto fueron reunidos, consumados y trascendidos en la persona de Cristo. La sombra dio paso a la realidad; lo visible a lo invisible; y lo material a lo espiritual.<sup>1</sup> Y no resulta exagerado decir que la venida de Cristo fue pavimentada y propiciada por esa tan grande nube de testigos de la cual nos habla Hebreos capítulo 11. Los dolores de parto de la mujer encinta nos muestran que el cumplimiento de la voluntad de Dios en este mundo se encuentra atado a la fe y al testimonio de su pueblo, y a la tremenda oposición, adversidad y sufrimiento que este hecho implica para ellos.

Pero el Israel terrenal, una vez que Cristo fue dado a luz, dio paso a la realidad celestial y espiritual que tipificaba, esto es, a la iglesia.

## Cristo y los vencedores

El hijo varón, ante la mirada impotente del dragón, fue arrebatado para Dios y para su trono. El antecedente de esto es que Cristo, el primero de los vencedores, ascendió a los cielos para recibir del Padre la autoridad total y absoluta sobre todo lo creado y tomar en sus manos la ejecución del designio completo de su voluntad. Él llevó también consigo a la iglesia en su ascensión y exaltación. Luego, en el orden físico y temporal, Cristo vino de la mujer (Israel), pero en el orden espiri-

Rodrigo Abarca B.  
(Fragmento de un libro  
en preparación).

tual y eterno, la mujer (la Iglesia) nació de Cristo.

Lo que encontramos aquí es el descenso de lo celestial y eterno hasta la esfera de lo terrenal por medio del hijo varón. Con la llegada de Cristo, a través de la larga y sufrida esperanza de Israel, todos los tipos y figuras de la antigua dispensación, dieron paso a la Iglesia, y la mujer celestial apareció sobre la tierra. Entonces el cuadro cambió. Satanás fue herido de muerte en sus pretensiones de dominio y autoridad sobre la cruz, no sin antes haber golpeado a Cristo en su calcañar (la muerte física del Señor). Por ello, el dragón y sus ángeles aparecen siendo arrojados a la tierra.

Pero, en este punto, necesitamos volver una vez más sobre el íntimo e indisoluble lazo que une a Cristo con su Iglesia en el misterio de la voluntad de Dios.

En el capítulo 2 de Hebreos, siguiendo la línea del Salmo 8, se afirma que el propósito divino involucra la obtención de un hombre bajo cuyos pies Dios pueda sujetar todas las cosas. Sin embargo, agrega, *“al presente no vemos que todas las cosas le sean sujetas (al hombre)”*. Sin embargo, *“vemos a Aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra”*, puesto que todo lo que el hombre no pudo realizar debido a su caída, Cristo lo ha consumado en su lugar. Sin embargo, la manifestación visible y temporal de su victoria eterna sobre Satanás, el pecado y la muerte, son la tarea de su Iglesia durante la presente edad.

Por ello, la voz que viene del cielo enfatiza el hecho de que el hijo varón no representa solamente a Cristo, sino a una compañía corporativa que se encuentra ligada vitalmente a él en su testimonio y victoria sobre Satanás: *“Ellos le han vencido”*. El énfasis está puesto en un sujeto plural por cuyo intermedio el reino y la autoridad de Cristo se establecen definitivamente en la tierra.

Dicho sujeto (o compañía corporativa) es equivalente en función y propósito a aquella gran nube de testigos del pasado anterior a Cristo. ¿Quiénes fueron ellos? Si leemos con atención el capítulo 11 de Hebreos, encontramos que se trata de aquellos hombres y mujeres que a lo largo de los siglos perseveraron en mantener fielmente un testimonio para Dios sobre la tierra. Ellos se pararon de su lado, en medio de la oscuridad, la apostasía, la incredulidad y la indiferencia que los rodeaba, para defender los derechos de Dios sobre esta tierra y sobre su pueblo, con la mirada puesta en la esperanza venidera. Allí está Noé, pregonero de justicia; Abraham, Isaac y Jacob, extranjeros y peregrinos sobre la tierra, en espera de la ciudad que tiene fundamentos; Moisés, enfrentando a Faraón (un tipo de Satanás) y sosteniéndose como viendo al Invisible; y tantos otros que (Ver Hebreos 11:33-38). Estos testigos abrieron un camino para Cristo a través de su fe y su paciente testimonio (un testigo es aquel que entrega un testimonio) a favor de Dios y su palabra.

Del mismo modo, los testigos de la presente

dispensación son aquellos que en el día de la ruina, el fracaso y la apostasía del pueblo de Dios (la cristiandad), se mantienen en pie a favor de Dios y su eterno propósito sobre la tierra. Quienes, habiendo visto el modelo celestial (el Arca en medio del Templo), no se avienen a nada que sea menos que ello y procuran conformarse en todo a la visión celestial. Su testimonio se encuentra vitalmente ligado al testimonio de Jesucristo, quien en los días de su encarnación se convirtió en el testigo fiel y verdadero de Dios en medio de los hombres y en contra de todas las huestes espirituales de maldad, pues participan tanto de sus padecimientos como de su autoridad para tratar con Satanás.

### Una compañía representativa

Su victoria en el mundo contra Satanás tiene un triple fundamento: La sangre del Cordero, que nos habla de un total desasimiento de cualquier clase de justicia u obra propia delante de Dios y una completa confianza en la justicia y la obra de Cristo. La palabra de su testimonio, que nos habla de su completa fidelidad a la revelación de Jesucristo y el propósito eterno de Dios en él, tanto en lo relativo a la meta final, como a los medios divinamente establecidos para alcanzarla. Pues, aquí no hay lugar para nada que proceda del hombre. Y, esto último, ligado con el menosprecio de sus “almas” hasta la muerte, lo cual nos habla de un completo quebrantamiento y desplazamiento de la vida, la fuerza y la actividad del yo u hombre natural por medio de la disciplina del Espíritu y de los sufrimientos que el mismo adversario de Dios provoca en su intento por destruirlos.

Ellos no son, en consecuencia, la totalidad de los salvados a lo largo de la presente dispensación, así como no todo Israel estaba incluido en la gran nube de testigos de Hebreos 11. Más bien, constituyen una compañía representativa de la Iglesia, un contingente de avanzada, y una punta de lanza de Dios para el cumplimiento pleno de su voluntad durante la presente dispensación. Ellos se han adentrado profundamente en la conocimiento experimental (no mental o conceptual) de todos los valores de la cruz aplicados sobre el pecado, la carne y el hombre natural; así como también en la vida de resurrección y el andar en el Espíritu, todo ello experimentado en el seno de una vida corporativa de relacionamiento, mutualidad, interdependencia y amor. Por cierto, el propósito de Dios sobrepasa largamente sus operaciones a lo largo de la presente edad, pues su Iglesia es algo que está siendo formado y preparado para la eternidad.

No obstante, es preciso recalcar que, durante la presente dispensación, y debido al fracaso de la cristiandad en general, Dios hace uso de un contingente corporativo de testigos fieles para alcanzar plenamente sus objetivos. Ellos, a lo largo de los siglos, han ido expandiendo y completando la medida de Cristo en la iglesia, para traerla al centro de la voluntad de Dios que es Cristo. No se trata de cristianos especiales y distintos, sino de creyen-

Los vencedores constituyen una compañía representativa de la Iglesia, un contingente de avanzada, y una punta de lanza de Dios para el cumplimiento pleno de su voluntad durante la presente dispensación.



tes normales en días donde todo se ha vuelto anormal y decadente. Todo lo que ellos obtienen de Dios y quitan a Satanás es endosado a la totalidad de la iglesia. Pues el cuerpo de Cristo es uno. Y cuando un miembro recibe honra, todos los miembros se gozan con él, pues todos participan del consiguiente aumento de vida divina. Por tanto, el hijo varón forma parte de la iglesia y no es, en ningún sentido, una entidad distinta de ella.

### La batalla del tiempo del fin

¿Cómo consiguen los vencedores derrotar a Satanás? Hemos visto la triple obra que Dios lleva a cabo en ellos. Ahora, debemos considerar su significado más amplio.

La obra específica de Satanás en la iglesia se lleva a cabo por medio del alma humana. Pablo nos dice que, en el colmo del misterio de la iniquidad, el inicuo u hombre de pecado se sienta en el templo de Dios y se hace pasar por Dios. Aquí el templo de Dios es la iglesia (del griego “naos”; como en Ef.2:21). Lo cual significa la usurpación del lugar de Cristo por el hombre. El alma humana o yo natural gobernando y rigiendo la iglesia en lugar de Cristo. Esta es la esencia del “misterio de la iniquidad”.

La obra de los vencedores consiste en quitar al hombre natural, el alma humana, de en medio, y traer a Cristo al lugar de centralidad y supremacía en la Iglesia o casa de Dios, conforme al modelo celestial. Y esto lo consiguen por medio de la aceptación voluntaria de la obra de la cruz sobre la totalidad de su vida y actividad natural. Pues, cuando el alma, vencida y conquistada, se subordina completamente a la vida interior del Espíritu, entonces la autoridad de Cristo puede fluir por su intermedio para tratar, primero con su casa, y luego, por medio de ella, con Satanás para desalojarlo de su posición de dominio e influencia en los lugares celestiales. Por ello, Pedro nos dice que es necesario que el juicio comience primero por la casa de Dios.

Por esta razón, los vencedores son los precursores, que, al igual que Juan el Bautista, preparan la venida del Señor a su casa (Mal.3:1-3). Por este camino el Arca regresará al Israel de Dios y sus enemigos serán derrotados. Pues el Arca es por sí misma suficiente para acabar con todos ellos. La victoria subsiguiente del derrotado pueblo de Israel no surgió de ellos mismos, sus capacidades o recursos, sino únicamente del Arca del Testimonio.

De este modo, la obra de los vencedores desencadena la batalla decisiva contra Satanás. “Cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón”. Satanás, despojado de su posición en los lugares celestiales, se aboca por completo a la tarea de acabar con la iglesia sobre la tierra, pues sabe que su ruina final está próxima. La escena de Apocalipsis no nos muestra tanto un orden cronológico de acontecimientos preestablecidos, como los principios que gobiernan la obra de Dios

en la tierra. Esto es, que Dios se propone acabar con la autoridad de Satanás por medio de la Iglesia, ya que la victoria de la Iglesia no es sino la plena manifestación de la victoria que Cristo ya obtuvo en la cruz; que, ante el fracaso de la cristiandad en general, especialmente hacia el tiempo del fin, Dios llama a una compañía representativa de testigos para reestablecer y llevar adelante su testimonio; y que, finalmente, dicha compañía devuelve a la iglesia al centro de la voluntad de Dios, para que, en el tiempo del fin, ella se levante para completar su tarea en la presente dispensación.

A lo largo de los últimos dos mil años, Dios se ha procurado un testimonio y una antorcha que nunca se ha apagado del todo. A menudo perseguidos y despreciados, los testigos de Dios han perseverado en mantener los derechos divinos sobre la tierra<sup>2</sup>. Por ello, la furia del príncipe de este siglo los ha hecho su blanco principal: “Entonces, el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”. Pero, por medio de ellos, el Espíritu Santo ha venido devolviendo a los santos la totalidad de la experiencia extraviada en el principio. Pues la vida que ellos han obtenido en su caminar con Cristo y las victorias alcanzadas por medio de sus padecimientos se han ido acumulando en la iglesia como un legado indeleble e indestructible: “Oí una gran voz del cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados... los muertos que mueren en el Señor... si dice el Espíritu... porque sus obras con ellos siguen”. En esto consiste la paciencia y la fe de los santos testigos (mártires) de Jesucristo.

Esta es la buena batalla de la fe. A medida que nos aproximemos al fin de esta dispensación, el cual está, como se ha visto, íntimamente conectado con la obra de los vencedores, veremos surgir una compañía cada vez más vasta y gloriosa de creyentes que regresarán al testimonio del principio. Y esto ocurrirá de muchos modos, en medio de una adversidad y oposición crecientes, mientras, por otra parte, el mundo se oscurece convulsionado por intensos y desgarradores conflictos y sufrimientos.

Pero, aquello que será causa de dolor para el mundo, será, al mismo tiempo, causa de purificación y liberación para la iglesia, que despertará, por intermedio de los vencedores, para librar la última batalla que pondrá fin a los reinos de este mundo y su derrotado príncipe.



A lo largo de los últimos dos mil años, Dios se ha procurado un testimonio y una antorcha que nunca se ha apagado del todo.

\*\*\*

<sup>1</sup> T.Austin-Sparks desarrolla esto muy bien en su artículo “La obra de Dios en el tiempo del fin”.

<sup>2</sup> Para una consideración más completa del significado histórico de este hecho, recomiendo leer los tres primeros capítulos del libro “Nuestra Misión”, de Gene Edwards.

La fe, el testimonio y el precio pagado por quienes nos antecedieron en la carrera de la fe es nuestro aliciente; mirar a Cristo es nuestro sostén, y el gozo puesto delante de nosotros es disfrutar del reino de Cristo sobre la tierra.

# nosotros

## también

*“Por tanto nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestas los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a Aquel ...” (Hb.12:1-3a)*



Roberto Sáez F.

### Los que nos antecedieron

**L**a lista de héroes de la fe, descrita en el capítulo 11 de la epístola a los Hebreos, generó una gran nube de testigos o testimonios. Las cosas que esos hombres hicieron son para nosotros esa nube de testigos; sus hechos esperan repetirse en nosotros también, y más aún en nosotros puesto que éstos héroes pertenecen al Antiguo Pacto. Falta añadir los héroes del Nuevo Pacto con sus hechos, y los del desarrollo de la historia de la iglesia en su paso a través de los siglos hasta llegar a la presente generación.

Lucas, al escribir el libro de los Hechos de los Apóstoles, deja la narración de los heroicos portentos de la fe en el capítulo 28; el 29, y los subsiguientes, se han estado escribiendo desde entonces hasta hoy. El autor de la epístola a los Hebreos, desde su presente, hizo una síntesis retrospectiva de los héroes de la fe que habían antecedido a su generación destacando los hechos maravillosos y los sufrimientos a los que se expusieron a causa de su fe. Aquellos, con pequeños destellos de revelación, fueron fieles e hicieron proezas; se espera que cada generación vaya más adelante que la anterior; por lo cual es de suma importancia que la generación de turno conozca la historia de los que

les antecedieron, a fin de superar su marca. Para ello cuentan con el legado, esto es, la herencia acumulada de testimonios que hablan a favor de los pioneros. La generación de turno toma esa riqueza, se vale de ella para correr su carrera, aprovecha la experiencia de los antecesores; sabe que a mayor revelación, mayor responsabilidad, porque a quien se le da más, más se le demanda.

A nosotros nos corresponde considerar la historia de las generaciones providenciales que sostuvieron la fe en el pasado. Saber del precio que ellos pagaron será para nosotros un aliciente poderoso cuando nos toque renunciar a alguna cosa que se oponga a la carrera de la fe. Tal precio puede ser muy alto, pero, con todo, es muy inferior a la gloria que espera a los vencedores de la fe, esto es, reinar con Cristo. Nada de este mundo ni del universo entero puede tener un valor tal, como para apartarnos de la meta y del premio que nos espera. Y comprender que aquellos que corrieron antes que nosotros lo hicieron en peores circunstancias, y que no hay condiciones ideales para correr, pues de todos ellos se da testimonio que fueron perseguidos, menospreciados, vituperados; pasaron por cárceles, hambrunas, incomprensiones, necesidades e innumerables pruebas.

Para descubrir la historia de las generaciones que fueron a la vanguardia de la fe, hay que saber que su historia no siempre está registrada en el cristianismo oficial, sino en aquella línea histórica que a menudo se torna subterránea, informal e invisible a los focos de atención general. Ninguno de los profetas del capítulo 11 de Hebreos gozó de popularidad en su tiempo; ninguno de ellos fue aplaudido por sus contemporáneos, como tampoco lo fueron los valdenses, los anabaptistas, los moravos, los albigenses y muchos otros. *Tampoco nosotros* esperamos felicitaciones del mundo religioso que corre al margen de la voluntad de Dios; más bien buscamos la aprobación de Dios en todas las cosas.

### El río de Dios

El testimonio de Dios ha corrido a través de los siglos de generación en generación sin parar; a veces visible al mundo pero la mayoría de las veces oculto al mundo. Es como el río de Dios que corría por el desierto bajo la arena junto al pueblo de Israel. Cuando se detuvieron en Beer, invocaron a Dios diciendo: “Sube, oh pozo”, y las aguas brotaron desde el suelo. El río de Dios venía en la roca que los seguía; el río de Dios viajaba con ellos y la roca era Cristo – dirá Pablo a los Corintios. Ese río no ha parado de fluir. Es a ese río que se refería el Señor Jesús cuando alzó la voz en la fiesta de los tabernáculos para decir: “*Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él*” (Jn.7:37-38).

Es una tremenda gracia de Dios encontrarse en este río. En sus aguas han nadado los hombres providenciales que Dios se ha dispuesto en cada generación. En este punto, nadie es original: lo que hoy sostenemos mediante la fe estuvo en otros. Cada generación parte con el legado de los que les precedieron. Desde ahí les tocará traspasar el bastón del testimonio a la generación siguiente. Una forma de medir la eficacia de la obra en la que estamos empeñados es ver si la generación que viene detrás está en pie o ya la perdimos.

El río de Dios es cada vez más caudaloso, más profundo e incontenible; algunos han querido ponerle nombres o compuertas para gloriarse, como si el río hubiese brotado desde ellos; pero el río es de Dios y brota de la roca que es Cristo y siempre desbordará y sobrepasará a los hombres. No se sujetará jamás a los diques denominacionales o de los sistemas, ni tampoco a los diques que pretenden estructurar los ‘generales’ de Dios (hombres de carácter autoritario que pretenden adueñarse de la obra de Dios).

Nadar en las aguas que gustaron los que nos antecedieron es ver lo que ellos vieron, vivir o experimentar los cauces que el río de Dios les abrió, leer sus escritos. ¡Qué privilegio es encontrarse con libros que contienen tanta riqueza, como

si fuesen grano puro! ¡Qué delicioso es leer a los más relevantes de las más recientes generaciones, tales como: C.H.Mackintosh, Andrew Murray, Austin-Sparks, Jessie Penn-Lewis, F.B. Meyer, Watchman Nee, Charles G. Trumbull, por nombrar sólo a algunos. Por otro lado ¡hay tanto libro hoy que se ha escrito con un mero afán comercial! ¡Hay tantos autores que sólo buscan su propia gloria! ¡Tanta literatura con un lenguaje forzado y distorsionado! ¡Tantos que ponen anteojeras a los hermanos instruyéndoles con literatura sesgada por una doctrina particular! – lo cual es propio de una secta. Dios nos conceda ojos unguados para discernir espiritualmente a la generación que nos precedió, observar la obra que dejaron. Ellos pasaron, pero sus obras son nuestra nube de testigos, nuestra herencia y nuestro legado. *Nosotros también* corramos, despojémonos de todo peso y del pecado, con los ojos puestos en Jesús, considerando sus sufrimientos.

### El gozo puesto delante

¿Cuál sería el gozo puesto delante del Señor Jesús por el cual estuvo dispuesto a sufrir la cruz y menospreciar el oprobio? El sentarse a la diestra del Padre era algo que lo tuvo desde la eternidad, no sólo a su diestra sino en su seno desde siempre. Pero como el Hijo del Hombre, era algo nuevo, ya que para llegar allí tenía que ser perfeccionado por las aflicciones para aprender la obediencia; esto es, hacer la voluntad de Dios como hombre, cosa que jamás ninguno de los hijos de los hombres había logrado. En esto estaba implícita la obra de llevar consigo a sus muchos hermanos. Ambas cosas estaban enquistadas en el corazón de Jesús, puesto que el agrado del Padre estaba en tener a los muchos hijos con Jesús en su gloria. Delante de Jesús estaba la iglesia exaltada con él en lugares celestiales. Para ello debía sufrir la cruz, pero finalmente vería el fruto de la aflicción de su alma y quedaría satisfecho. Jesús vio que la iglesia con él en la gloria era el gozo más inefable y glorioso que se pueda experimentar, por lo cual estuvo dispuesto a padecer el escarnio, la vergüenza, la burla, el oprobio; lo cual fue más duro para él que para cualquier hombre.

Si para el Hijo de Dios, el gozo puesto delante de él era llegar al trono, y sentarse a la diestra del Padre con los muchos hijos de Dios, ¿cuál será el gozo puesto delante de la iglesia? Este gozo ha de ser tan importante que la iglesia, al igual que su Señor, esté dispuesta a sufrir la cruz y el oprobio con tal de conseguir el cumplimiento pleno de ese gozo. Este gozo es reinar con Cristo. La salvación es una cosa, pero reinar con él es algo que se le ofrece a los salvados. No estamos corriendo la carrera para conseguir la salvación sino precisamente porque somos salvos es que estamos en la carrera. La meta no es la vida eterna, sino el reino. Puesto que la vida eterna se le otorga por gracia y por fe a los salvados en el inicio de la carrera, no puede ser que la meta sea la vida eterna. Jesús

El testimonio de Dios ha corrido a través de los siglos de generación en generación sin parar; a veces visible al mundo pero la mayoría de las veces oculto al mundo.





dijo: “*Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios*” (Lc.9:62). Para ser salvo nadie es apto; en realidad todos éramos ineptos y es que para ser salvos no se demanda ninguna aptitud; es obvio que necesitábamos salvación porque éramos del todo ineptos. Ahora que Dios “*nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz*” (Col.1:12), tenemos por meta llegar a participar de la gloria de nuestro Señor Jesucristo cuando venga a tomar los reinos del mundo. “*... Y reinarán sobre la tierra*” cantaron los 24 ancianos de Apocalipsis 5. Ese día aún no ha llegado; mientras tanto nos humillamos sabiendo que aún no es el día de nuestra coronación; pero “*cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria*” (Col.3:4)

Es legítimo tener este gozo puesto delante; es de gran ayuda para mantenernos vigentes en la carrera. Que nada ni nadie nos quite esta gloria de participar con Cristo en su reino. Las promesas del Señor son un gran estímulo: “*Al que venciere... le daré autoridad sobre las naciones*” (Ap.2:26). “*Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono*” (Ap.3:21).

#### Los vencedores

A la meta sólo llegan los vencedores. Esto se puede apreciar en los mensajes que el Señor Jesús le entrega las iglesias de Asia a través del apóstol Juan. Al final de cada mensaje aparece una promesa a los vencedores. Creemos que estas iglesias son representativas del estado de las iglesias en todos los tiempos. De cada una de ellas habrá vencedores; eso implica que sólo un remanente tendrá el mérito de “vencedores”. Siempre ha sido así en la historia de los héroes de la fe: unos pocos vencen por el resto. Así fue con Gedeón y los 300

seleccionados de entre 32.000. No significa que sólo los 300 ganaron la batalla; la ganó Israel – el triunfo le fue contado a todo Israel. Con los vencedores del tiempo del fin pasará lo mismo; su victoria será representativa del triunfo de los cristianos de todos los tiempos, pues llegarán al último tramo de la carrera con el bastón del testimonio que habrá pasado de generación en generación enriquecido, aumentado y vigorizado por las revelaciones y proezas de la fe que Dios fue realizando en cada tiempo. La gloria de vencer no es sólo de los que llegan al final de una carrera de postas, sino de todo el equipo que participó desde el comienzo hasta el final. La llegada triunfal de unos pocos será la victoria de toda la iglesia a través de los siglos.

A cada generación le es impuesta la necesidad de recibir el legado de la generación anterior, a fin de llegar más lejos con el testimonio. Poner los ojos en Jesús es ver qué dirección, qué proezas y qué marcas entregó el Señor de la carrera a los que corrieron antes que nosotros, puesto que él es el autor y consumidor de la fe. Poner los ojos en Jesús es saber que él mismo es la carrera, la meta y el premio. Él es el autor de la carrera de la fe porque él le dio el inicio y es el consumidor porque sacará con éxito su carrera hasta el fin.

Puesto que al parecer seremos la última generación en pie sobre la tierra (tal vez estemos en pie cuando él venga), en tal caso, nos toca correr el último tramo. Digamos como los que nos precedieron: “*Nosotros también, con tal de reinar con Cristo, paguemos el precio. Corramos como ellos, lleguemos lo más lejos posible, hagamos proezas en el nombre de nuestro Dios, levantemos bandera de victoria en el nombre de nuestro Rey Jesús, suframos penalidades. Como ellos, nosotros también*”.

\*\*\*

La gloria de vencer no es sólo de los que llegan al final de una carrera de postas, sino de todo el equipo que participó desde el comienzo hasta el final.

## CITAS ESCOGIDAS



“La mejor manera de mantener fuera al enemigo es mantener a Cristo en el centro.” (A.W. Tozer).

“Los hombres son el método de Dios. La iglesia está procurando mejores métodos; ¡Dios está procurando mejores

hombres!” (E.M. Bounds).

“Mientras hablamos de la segunda venida de Cristo, la mitad del mundo nunca ha escuchado de la primera.” (Oswald J. Smith).

“Antes los cálices eran de madera y los pastores de oro, hoy tenemos cálices de oro y pastores de madera.” (Savonarola).

“Nuestro amor para con Dios es probado por esto: ¿lo buscamos a Él, o buscamos sus dones?” (Madame Guyon).

“Dios no encuentra sitio en nosotros para derramar Su amor, porque estamos llenos de nosotros mismos.” (Agustín de Hipona).

“No permitas que tu felicidad dependa de algo que puedes perder, sino del Amado, el que permanece.” (C. S. Lewis).

“En el ejército de Dios no hay soldados desconocidos.” (Anónimo).

“El secreto de la victoria y el reposo es rendición y fe. Cristo en nosotros y Cristo sobre nosotros como Señor absoluto.” (Handley Moule).

“Cristo no envía a nadie vacío, a no ser a los que están muy llenos de sí mismos”. (Anónimo).

“Puedes intentar servir a Dios sin amarle, pero no puedes amar a Dios sin servirle”. (Anónimo).

Tal vez seamos la última generación de esta era. ¿Cuál es nuestra responsabilidad como la generación más privilegiada, por la cantidad de revelación histórica acumulada, y por la cercanía del retorno del Señor?

Eliseo Apablaza F.  
(Síntesis de un mensaje oral).

# tal vez la última generación



**S**i observamos la historia de la iglesia, nos damos cuenta de que es una historia lineal y no cíclica. Esto es así porque el propósito de Dios no contempla círculos, sino una dirección clara y sostenida desde un principio y hasta un fin.

El plan de Dios abarca desde la eternidad pasada y hasta la eternidad futura, teniendo un hilo conductor, que es el logro de un propósito: que Jesucristo tenga en todo la preeminencia. Esta es la meta de la historia. Como dice en Colosenses, que Cristo sea el todo en todos. Cristo, su exaltación y su gloria es el centro de toda la atención de Dios y es la suma y el fin de toda la historia.

## Las generaciones

Los estudiosos de la Biblia coinciden en delimitar grandes períodos en la historia de la fe – las dispensaciones – y también en reconocer ciertas etapas más pequeñas dentro de esas dispensaciones – por ejemplo, las etapas en la historia de la iglesia representados en las iglesias de Apocalipsis. Sin embargo, en esta oportunidad no hablaremos ni de unas ni de otras, sino de unos períodos más pequeños – las generaciones.

¿Qué es una generación? Una generación está constituida por los hombres y mujeres que coinciden en el tiempo y que, por lo tanto, comparten experiencias –y responsabilidades– comunes.

Cada generación tiene una misión. Para cada generación hay un propósito según la economía de Dios, y ese propósito específico es ayudar a que el propósito eterno, el gran propósito de Dios, avance en el tramo que corresponde hasta su consecución

final. Cada generación tiene la responsabilidad específica de recuperar algún aspecto de la revelación de Dios, para que al fin de los tiempos, en la consumación de todas las cosas, la iglesia esté en condiciones de participar en forma decisiva en los eventos finales.

## Dos clases de generaciones

La responsabilidad de cada generación es inmensa. Ella no puede repetir lo que hizo la generación anterior. Si así fuera, bastaría con tomar la experiencia de la generación anterior y replicarla. Sin embargo, no es así, pues implica poner el oído muy atento para saber qué es lo que Dios tiene que decirle a esa generación en particular, cuál es la visión para ese tiempo en particular. No todas las generaciones han colaborado con el desarrollo del propósito de Dios. Hay generaciones de fe y hay generaciones de incredulidad.

Observamos en la historia grandes cambios de una generación a otra. En la Biblia, hallamos por ejemplo que la generación de Josué fue una generación de fe, no así la siguiente (Jueces 2:10-13). Ésta generación cayó en una tremenda apostasía. Asimismo, la generación de David fue una generación fiel, pero no así las generaciones siguientes. Tras el pecado de Salomón, Roboam cosechó la división del reino, y de nuevo la apostasía. (1 Reyes 12).

En la historia de la iglesia ocurre algo similar. Los primeros testimonios de la iglesia posbíblica en el siglo II son muy pálidos comparados con los del siglo I. Más tarde, Lutero formó parte de una generación de fe, pero la generación siguiente no

heredó esa fe. Ellos conservaron los escritos de Lutero, pero al Dios de Lutero no conocieron. Ya no les interesaba conocer la voluntad de Dios en particular para ellos, sino sólo interpretar correctamente lo que escribió Lutero.

### Dios está limitado por el hombre

Así pues, cada generación que no conoce a Dios no puede colaborar con su propósito, aunque haya vivido a continuación de una generación fiel. Aún más, en las generaciones de distorsión el propósito de Dios sufre un menoscabo y tendrá Dios que esperar a que venga otra generación de hombres que sí estén dispuestos a colaborar con Él para que su propósito avance.

Ahora bien, ¿por qué la gloria de Dios se suele perder tan rápidamente de una generación a otra? ¿Acaso Dios no podría hacerla perdurar? Lo que sucede es que Dios actúa sobre la tierra limitado por el hombre, y, en lo que respecta a las generaciones, por la duración de la vida de los hombres. ¿Cuánto vive un hombre? A lo más 70 u 80 años; pero la vida útil del hombre no pasa de los cuarenta o cincuenta años. Así que Dios está limitado por los años de vida de los hombres, que son también los años de vida de una generación.

La fe que alcanza una generación no sigue las leyes de la herencia natural. Cada generación debe tener su propia fe, y recorrer su propio camino. Cada persona debe experimentar un encuentro personal con Dios y cada generación debe recibir una visión específica del propósito de Dios para ella. A cada generación deben abrirse los cielos y sus ojos tienen que ser limpiados para poder ver lo que Dios quiere. Si así no fuere, el testimonio de una generación fiel se puede transformar en un remedo inútil. El río de Dios llega a ser un estanque en sus corazones. Todo se vuelve un molde vacío, un odre sin vino, una sombra sin sustancia, una mera tradición humana. Cosas todas que no le sirven a Dios.

### ¿Qué clase de generación somos?

Ahora bien, el asunto al cual queremos llegar es: ¿Qué hay de nosotros? ¿Qué tipo de generación somos? Hay generaciones y generaciones. Así como hay generaciones fieles, en que algún acento del propósito de Dios o de la revelación de Jesucristo es agregado, también hay otras generaciones que son de deterioro. Una generación fiel es aquella que tiene visión. Una de deterioro es aquella que no tiene visión. Una generación fiel es aquella que conoce a Dios de verdad. Una de deterioro conoce a Dios sólo de oídas.

Nosotros, que vivimos en el vértice del siglo XX y XXI, ¿somos una generación que conoce al Señor, que ha visto sus obras –mejor, que conoce sus caminos–, o somos una generación contumaz y rebelde “que no dispuso su corazón, ni fue fiel para con Dios su Espíritu”? (Salmo 68:8). ¿O una generación mentirosa que se enfervoriza con los ídolos debajo de todo árbol frondoso? (Isaías 57:4-



5) ¿O una generación indiferente a la flauta y la endecha, que tiene sus sentidos adormecidos, como la generación del Señor Jesús? (Mateo 11:16-17).

La generación del Señor Jesús fue tan depravada, que no supo ver la gloria que se escondía tras el velo de ese Hombre galileo. Vieron sólo al hijo de José, el carpintero. Porque los ojos inmundos y perversos no pueden ver más allá del primer aspecto que ofrecen las cosas. Esa generación “mala y adúltera” pedía señales y milagros, “pero señal no le será dada – les dijo el Señor – sino la señal del profeta Jonás”. ¿Quién pudo ver esa señal? Estaba velada para ellos. Ellos podían mirar las cosas externas, el aspecto del cielo – cuando iba a llover o cuando iba a hacer calor – pero las señales de los tiempos, esto es, al Cristo que estaba delante de sus ojos, no pudieron reconocer.

La palabra griega que se traduce como “señal” puede también traducirse como “signo”. Y un signo es aquello aparentemente insignificante que tiene más allá otro significado. Así es en este caso. La generación mala y adúltera podía ver las cosas como “aspecto” (como algo externo), pero no como “signo” o “señal” (con un significado espiritual). Y cuando el Señor les mostró la señal del profeta Jonás, es decir, su muerte, su permanencia en el interior de la tierra y su resurrección, ellos no la pudieron ver. Ellos sabían distinguir el aspecto del cielo, pero no las señales de los tiempos.

¿Qué tipo de generación somos nosotros? No podemos adoptar una postura determinista y decir: “Oh, nosotros estuvimos en una posición mejor y ahora miren cómo estamos” ¡Eso sería fatalismo! Ni podemos decir tampoco: “Si tuviéramos esto o aquello, entonces podremos llegar a ser una generación que colabore con Dios” ¡Eso sería incredulidad!

No nos preguntemos: “¿Qué generación estamos destinados a ser?” (Como si fuésemos un juguete en manos de un destino inexorable), sino más bien, “¿qué generación estamos dispuestos a ser?”

Porque nosotros seremos la generación que estemos dispuestos a ser. Delante de nosotros tenemos dos caminos: el vivir para Dios o el vivir para nosotros. Vivir para Dios es servir al propósito de Dios para esta generación. Vivir para nosotros significaría quedar solos, marchitos; significaría la más grande frustración. Significaría también la más grande pérdida para Dios, quien ha invertido en nosotros tanto tiempo y paciencia.

Si fracasamos hoy, a nadie podremos echarle la culpa. No podremos culpar a quienes nos precedieron por habernos dado un mal ejemplo. ¡No! Porque nosotros mismos conocemos a Dios y somos responsables de lo que habremos de ser. El gran problema, la gran causa de nuestro fracaso, somos nosotros mismos. El principal enemigo de la obra de Dios es mi propio corazón no arrepentido, es el emperador que tiene su trono en mi corazón. Este es mi propio Papa –decía Lutero –, el “yo”. No

Cada generación debe tener su propia fe, y recorrer su propio camino. Cada generación debe recibir una visión específica del propósito de Dios para ella.

pensemos que hubo circunstancias más favorables en el pasado para servir a Dios. No dependemos de las circunstancias, porque “*a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien*” (Rom. 8:28), y “*tiempo y ocasión acontecen a todos*” (Ecl.

9:11b). No es mi circunstancia la que necesita un cambio, sino yo. Tenemos que despojar al “yo” de su trono, desconocer sus derechos, hacer violencia al tirano que todo lo reclama para sí. Esta es una obra que ni Dios ni nadie hará por mí.

Somos, tal vez, la última generación de esta era. La higuera –Israel– ya está retoñando. El verano está cerca. La generación que está siendo testigo de esto puede ser la última (Mateo 24:32-34).

### Tenemos las condiciones inmejorables

Si miramos hacia atrás en la historia vemos el legado de quienes nos precedieron. Cuánta experiencia acumulada, qué abundancia de revelación, cuántas lecciones; pero también cuántos errores, cuántos énfasis desmesurados, cuánta distorsión. Por la experiencia acumulada y por la cercanía de la Venida del Señor, nuestra posición es única y privilegiada.

Al mirar atrás vemos tiempos de distorsión, grandes períodos en que los hijos de Dios tuvieron el odre sin el vino o tuvieron el vino sin el odre. Hoy, estamos en condiciones inmejorables. Tenemos el odre y tenemos también el vino. No estamos en la esterilidad de un conocimiento meramente doctrinal, ni exponiendo al derroche el vino del Espíritu. Tenemos el odre nuevo (la iglesia como cuerpo), que puede contener eficazmente la gloria de la revelación de Dios por el Espíritu. Siendo así, no habrá pérdida. (Mateo 9:17).

Estamos en una inmejorable posición y oportunidad para servir a Dios. Conocemos a Cristo; conocemos su iglesia: tenemos ilimitadas posibilidades de aprendizaje y de servicio. Todo el caudal de revelación que nos viene del pasado puede ser nuestro por el Espíritu Santo. Pero si, en cambio, nuestro corazón es obstinado y vanaglorioso, sólo percibiremos los moldes, los métodos y los sistemas, y no recibiremos la abundancia de vida que viene de atrás.

Todo lo que hemos visto y vivido hasta ahora es nada menos que una preparación para todas las cosas que hemos señalado. Dios está buscando gente con la cual realizar todas estas cosas gloriosas, y con la cual reinar. Dios está sometiendo a los suyos a un fuerte entrenamiento para hacerlos partícipes de estos eventos. El entrenamiento es a veces duro, y algunos han sido reprobados. Lo primero que se ha de aprender es a negarse a sí mismo. Porque cuando uno se ama a sí mismo, no puede ser aprobado por Dios. Lo segundo, es aprender a vivir la vida del cuerpo, con todas sus lecciones y restricciones. Si no se aprende esto que es básico, no hay posibilidad. Los que han sido reprobados han demostrado que no estuvieron dispuestos a aceptarlo.

Pensemos en la preparación de un príncipe que

Todo el caudal de revelación que nos viene del pasado puede ser nuestro por el Espíritu Santo. Pero si nuestro corazón es obstinado y vanaglorioso, sólo percibiremos los moldes, los métodos y los sistemas, y no recibiremos la abundancia de vida que viene de atrás.

está destinado a un trono terrenal. Tiene los mejores maestros, es sometido a las más ricas experiencias, su preparación es rigurosa, porque un rey no puede fallar. ¿Puede ser menos la preparación nuestra, la que el Espíritu Santo realiza cada día? ¿Qué está haciendo el Espíritu Santo, sino producir en nosotros un carácter de príncipes y gobernantes, el carácter del Rey de reyes para el tiempo que viene? Estos largos años de sufrimientos y de preparación no han sido en vano. ¿Acaso la amorosa disciplina que se ejerce en la iglesia no persigue este mismo fin? ¿No es una preparación atenta de Dios para que podamos participar de su gloria mañana?

### Este es nuestro tramo

Con todo, aunque fuéremos la última generación, para Dios y su propósito eterno somos sólo una generación más. Si fracasamos, será nuestro fracaso, no el de Dios. Si fracasamos, Él todavía tiene más opciones, tal vez otra generación, u otros hombres entre los cuales puede hallar lo que busca. En cambio, para nosotros este es un asunto de vida o muerte. Tenemos una sola vida. (Heb.9:27). En nuestra fragilidad y pequeñez, nos corresponde un solo tramo en esta gran posta de Dios. Para Dios, este es tan sólo un tramo (aunque bien puede ser el último), pero para nosotros es toda nuestra carrera. Así que, ¡adelante, cristianos, este es vuestro día! ¡Mientras alentéis vida, este es el día de vuestra carrera!

Queda poco, muy poco. No hay tiempo que perder. La noche está avanzada, se acerca el día. Estamos concluyendo ya la cuarta vigilia de la noche. La travesía se torna a veces fatigosa, el viento nos es contrario. El agua amenaza con anegarnos. Pero, ¡mira!, el Señor se acerca, y nos dice: “*No temáis, yo soy*” (Mr. 6:46-51)

¿Seguiremos lamentando derrotas pasadas? ¿O pensando que Dios nos ha desechado? La mujer de Manoa le dijo a su marido: “*Si el Señor nos hubiera querido desear, no nos hubiera mostrado todas estas cosas ni ahora nos estaría hablando esto*” (Juec.13:22-23). Dios tampoco nos habría mostrado su gloria a nosotros. No nos estaría diciendo que tiene un propósito con el cual nosotros podemos colaborar. Porque Dios no se ríe de sus hijos. No nos alienta para dejarnos luego tendidos en el camino.

Tenemos que hacer preparativos. Tenemos que establecer un nuevo orden en las prioridades de nuestra vida. Limpiémonos de todas las cosas que se oponen a Cristo, para que Él pueda expresar, a través de nosotros, su gloria, y para que a través de nosotros se avance un poco más en la culminación de su propósito eterno, en lo que respecta a esta generación.

Somos, tal vez, la última generación. Que el Señor nos abra los ojos para tomar conciencia de lo que esto significa. Amén.

\*\*\*



# perfiles

## Al revés

Se cuenta que luego de finalizar una campaña, el evangelista D.L. Moody envió un cable a su esposa diciendo: "Hoy, tres personas y media recibieron al Señor". Al regresar a su casa la esposa le dijo:

- ¿Así que tres adultos y un niño se convirtieron a Cristo?
- No – replicó Moody – fueron tres niños y un adulto.

Es que cuando se convierte un niño, tiene toda su vida para compartir con otros su nueva vida en Cristo, en cambio, cuando se convierte un adulto, la mitad de su vida ya ha quedado atrás.

*Citado por Luis Palau, en Latinoamérica y las misiones mundiales.*

## El que busca, halla

Un misionero muy conocido fue invitado a cenar junto con un gobernador de la India, en casa de un señor importante. Durante la conversación, el gobernador dijo:

- Usted pretende haber visto centenas de convertidos en la India.

Yo llevo viviendo aquí muchos años y ¡nunca he visto ni uno!

El misionero le preguntó:

- Señor, ¿ha visto usted algún tigre en la India?
- Seguro, fui a cazar y yo mismo maté a muchos.

— Pues bien – replicó el misionero – yo nunca he visto un tigre en la India; usted vio lo que buscaba, y yo también.

*Revista "Creced"*

## Epitafio

En el otoño de 1753, Juan Wesley cayó gravemente enfermo. Todo parecía indicar su muerte próxima. Entonces Wesley mismo se preparó el epitafio "para evitar – decía él – viles panegíricos". El epitafio decía así: "Aquí yace el cuerpo de Juan Wesley, tizón arrebatado del fuego: murió de consunción a los 51 años de edad sin dejar a su muerte, después de pagadas sus cuentas, ni diez libras; su oración era: Dios, ten misericordia de mí, siervo inútil."

*Mateo Lelièvre: Juan Wesley, su vida y obra*

## La palabra precisa

Un misionero en África se encontró con una gran dificultad mientras trataba de traducir el Evangelio de Juan al dialecto local. Enfrentaba el problema de encontrar una palabra para comunicar la idea de *crear*. Se esforzaba mucho, pero siempre tenía que dejar un espacio en blanco cuando llegaba a esa palabra en particular.

Entonces un día, alguien llegó al campamento corriendo y jadeando después de haber recorrido una gran distancia con un mensaje muy importante. Cuando hubo contado su historia abruptamente, se desplomó completamente exhausto en una hamaca cercana. Dijo en voz baja una breve frase que parecía expresar tanto su gran cansancio como su contentamiento por encontrar tan exquisito lugar para relajarse.

El misionero, que nunca antes había escuchado esas palabras, preguntó a un espectador qué había dicho el que llegó corriendo.

—Oh, lo que está diciendo es: "He llegado al final de mis fuerzas, por tanto, echo todo mi peso aquí."

El misionero exclamó:

—¡Alabado sea Dios! Esa es la misma expresión que necesito para la palabra *crear*.

Y así pudo terminar su traducción.

*H.G.B. en Nuestro Pan Diario, Vol. V.*

## Estar crucificado

Según un relato del fallecido A. W. Tozer, un recién convertido se aproximó a un cristiano más antiguo y le hizo la siguiente pregunta:

- ¿Qué significa estar crucificado?

— Estar crucificado implica tres cosas. Primero, el crucificado tiene

los ojos siempre vueltos para una sola dirección; segundo, él no puede volver atrás; tercero, él no tiene más planes propios.

*"Fé para Hoje", Nº 13, 2001.*

## Erudito piadoso

Johann A. Bengel (1687-1751) fue un gran estudioso de la Biblia, bien conocido en la Historia. Con su fe firme en la plena inspiración y absoluta autoridad de la Biblia, él se sentía perplejo ante el gran número de variaciones en el texto del Nuevo Testamento, y con su humildad y perseverancia características, comenzó inmediatamente a investigar el asunto. Bengel consiguió todas las ediciones, manuscritos y traducciones a su alcance; en 1734, veintiún años después de haber sido nombrado profesor del Seminario de Denkendorf, él publicó su texto del Nuevo Testamento y un 'Apparatus Criticus', que se convirtió en el punto de partida de toda la crítica textual moderna del Nuevo Testamento. Esta obra crítica fue seguida por una exegética, 'Gnomon Novi Testamenti', que fue más tarde traducida al alemán e inglés y que permanece hasta hoy como un tesoro de interpretación.

Impresionado por su extraordinaria erudición y vida espiritual, uno de sus contemporáneos decidió ocultarse en su sala de estudios para descubrir cuál era el secreto de su espiritualidad. Lo que este huésped no convidado vio y oyó fue cómo él oraba ardiente e incesantemente. Aquel estudioso de la Biblia, lleno de la vida espiritual, después de haber escrito por algún tiempo, se levantaba y oraba: "¡Oh, Señor Jesús! ¡Entre mí y ti todavía existe íntima comunión."

*Revista "À Maturidade", Nº 2, 1978.*

## Es más fácil caer

En una ocasión, una joven se encontró con C.H. Spurgeon y le preguntó si podía ser amiga de un joven incrédulo. Le dijo que su propósito era llevarlo a Cristo y hacerse su novia muy luego. Spurgeon entonces pidió a la joven que se subiese a una mesa alta. Spurgeon, ya bien avanzado en edad, dijo a la joven que tomara su mano e hiciera lo mejor que pudiese para alzarlo encima de la mesa. Ella intentó, pero naturalmente no pudo hacerlo. Entonces Spurgeon invirtió la situación y le dijo que la tiraría para abajo. Con apenas un tirón, ella cayó. Spurgeon entonces dijo: "Es fácil ser tirados para abajo, pero difícil ser tirados para arriba". Así la pregunta de aquella joven hermana quedó resuelta.

*Citada por W. Nee, en "La amistad"*

## El mensaje póstumo

Watchman Nee murió a los 69 años de edad, el 30 de mayo de 1972, tras veinte años de confinamiento en cárceles y haciendas de trabajos forzados en China. Durante su confinamiento no tuvo acceso a ninguna Biblia, ni podía escribir ni recibir cartas con contenido religioso. Sus últimas breves notas enviadas a algunos familiares no hacen ninguna referencia a Dios o al Señor Jesucristo. Sin embargo, cuando murió, su carcelero descubrió debajo de la almohada de su camarote un pedazo de papel que tenía varias líneas con palabras grandes, escritas con mano trémula. Aquel papel decía: "*Cristo es el Hijo de Dios que murió para la redención de los pecadores y resucitó tres días después. Esa es la mayor verdad del universo. Muero por causa de mi fe en Cristo. Watchman Nee.*" Sus últimas notas a sus familiares fueron firmadas por su nombre íntimo de infancia Shu-tsu, pero ésta postrera declaración, tal vez la única escrita en sus veinte años de encierro en que declara la gloria de su fe no negada, llevaba el nombre con que sirvió al Señor y con el que habría de ser conocido en el mundo entero.

*Adaptado de Biografía de Watchman Nee, por Witness Lee*

Al estudiar la historia de la iglesia podemos observar las huellas de Dios. Su caminar ha sido incesante, su propósito ha avanzado, y constantemente está escogiendo personas con quienes avanzar en ese propósito.



# la corriente del Espíritu

Watchman Nee  
(1903-1972)

**S**i nos remontamos a los movimientos de Dios a lo largo de la historia del hombre, podemos ver el fluir de la actividad divina transmitiéndose de generación en generación; y podemos verlo en esta generación — todavía ininterrumpido, todavía regularmente progresivo.

Tiempo atrás, quedé profundamente impresionado meditando sobre unos escritos de Wesley. Dios hizo cosas tan poderosas por su intermedio que se duda si los efectos de su obra podrían ser igualados hoy; pero el hecho es que Dios ha seguido avanzando desde los días de Wesley. El fluir del Espíritu va siempre adelante. La corriente del Espíritu es siempre más profunda.

Aquí hay un principio digno de ser notado. Si usted en su día y su generación responde totalmente a los requerimientos de Dios, usted encontrará que es llevado hacia adelante en la corriente de Su propósito. En cambio, si usted se aferra al pasado, queriendo que Dios haga como Él hizo antes; deseando que Él repita algo que en su estimación es de alto valor espiritual, usted se encontrará fuera de la corriente de sus movimientos. Ser un Lutero en el siglo XVI era una cosa buena, pero ser un Lutero en el siglo XX no supliría la necesidad. Ser un Wesley era de gran valor para el Señor en el siglo XVIII, pero ello sería inadecuado en el siglo XX. Cada instrumento que Dios levanta tiene una función específica, y su contribución a la Iglesia suple la necesidad de cada hora; pero no servirá para edificarla en una etapa posterior de su desarrollo.

Lamentablemente, muchas personas no logran reconocer el fluir progresivo de la corriente viva a lo largo de la historia de la Iglesia. Nosotros que estamos sobre la tierra hoy día hemos heredado la enorme riqueza de los santos que ya han hecho su contribución. Nosotros no podemos sobrestimar la grandeza de nuestra herencia, y tampoco podemos ser suficientemente agradecidos a Dios por ello. Pero si hoy usted intenta ser un Lutero o un Wesley, usted será un fracaso total. Usted quedará corto en

el propósito de Dios para esta generación, porque estará volviendo hacia atrás, mientras la corriente del Espíritu fluye regularmente hacia adelante. La tendencia entera de la Biblia, de Génesis a Apocalipsis, es una tendencia a ir hacia adelante. De principio a fin, el registro bíblico es un desdoblamiento progresivo de los movimientos de Dios.

## De Hechos a Hebreos

Una vez un hermano me preguntó sobre el significado de la epístola a los Hebreos. Le pregunté si él había notado alguna diferencia significativa entre aquel libro y el libro de los Hechos. Aun en el libro de los Hechos se advierte claramente la naturaleza progresiva de la actividad divina; pero la revelación a través de la epístola a los Hebreos muestra un mayor avance todavía en el desdoblamiento del propósito de Dios. El avance espiritual en Hechos es evidente, según el programa mostrado claramente en el primer capítulo: «En Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.» De Judea la corriente fluyó hasta Samaria; pero habiendo alcanzado Samaria ella no se detuvo allí; sino que fluyó hasta Roma, y tuvo como destino lo último de la tierra.

Aunque nosotros podamos mirar el avance regular del propósito divino a lo largo del libro de Hechos, todavía hacia el final del libro encontramos que el concepto “cristiano” no ha sido completamente clarificado. Sin embargo, cuando leemos la epístola a los Hebreos vemos que el cristiano ya ha salido de una etapa de transición y su personalidad ha llegado a ser totalmente definida. En los Hechos, él es tanto judío como cristiano. Él tiene comunión con otros cristianos fuera del templo; sin embargo, todavía visita el templo. Pero cuando venimos al libro de Hebreos encontramos que él no es más judío y cristiano; es simplemente cristiano. Y él nunca más se encuentra con sus amigos cristianos a veces dentro del templo, y a veces fuera del templo. Lo que él podía hacer cuando el Espíritu recién había sido derramado en Jerusalén, no lo puede hacer ahora que la corriente del Espíritu



está yendo hacia adelante a los finales de la tierra. En Hebreos encontramos que el cristiano ha abandonado el templo por «el verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre», y ha abandonado los muchos sacrificios por la «única ofrenda» por la cual el creyente es hecho «perfecto para siempre.»

En Hechos leemos que Pablo entró en el templo para hacer un voto. No concluyamos tan rápidamente que él estuvo equivocado. No nos atrevemos a aplicar el último estándar de Dios para sus santos en cada época, porque el movimiento de Dios hacia su última meta es progresivo. Lo que se requiere de usted y de mí hoy no es que logremos ese último estándar, sino que nuestra medida corresponda a la etapa alcanzada en el desarrollo del propósito divino en el tiempo presente. Usted y yo debemos ser hallados en el punto en que la corriente del Espíritu ha llegado en el día de hoy —no la etapa alcanzada en alguna fecha del pasado, ni la etapa que alcanzará en alguna fecha futura. Estuvo bien para Pablo purificarse en el templo conforme al Antiguo Pacto; pero lo que estuvo bien en ese tiempo habría estado errado más tarde. Por lo tanto, el escritor de Hebreos explica que la realización del propósito de Dios en establecer el Nuevo Pacto consistió en la abolición completa del antiguo orden, al cual los creyentes judíos se aferraron tan tenazmente. Una vez que el Antiguo Pacto hubo servido al propósito de Dios tuvo que ceder su lugar al Nuevo.

El libro de los Hechos es progresivo de principio a fin, y cuando el registro se cierra con el capítulo 28, el movimiento del Espíritu no cesa; la corriente sigue fluyendo a través de las generaciones venideras, y todo el tiempo Dios continúa levantando instrumentos que harán la contribución específica necesaria en la etapa específica que el Espíritu ha alcanzado en Su poderoso movimiento hacia adelante.

#### **Dios persigue un propósito**

En el Antiguo Testamento vemos que en cualquier lugar donde la bondad de Dios se posó allí no hubo esterilidad. Dios tuvo el propósito de tener una «simiente»; para que en ninguna generación él sufriera la ruptura de la línea genealógica, porque para asegurar Su propósito necesitó la perpetuación de aquella simiente. Por esta razón dependemos de nuestros antepasados espirituales. Pero no sólo tenemos que aceptar la herencia que nos viene de ellos; tenemos la solemne responsabilidad de pasarla a otros. La pregunta hoy no es: ¿Fluirá la corriente del Espíritu en nuestra generación?, sino: ¿Estaremos usted y yo en esa corriente? Si no logramos cumplir los requerimientos del propósito de Dios para este tiempo presente, Él encontrará otros que suplan Su necesidad. ¿Dónde está el sello del Espíritu hoy? ¿Dónde está la autoridad espiritual hoy? ¿Está con nosotros o no? Sólo si tenemos la autoridad del Espíritu seremos hallados en esa corriente que avanza hacia adelante.

Explorando la historia mundial y la historia de la Iglesia vemos los caminos de Dios mientras Él persigue Su propósito. Él levantó un Lutero cuando necesitó un Lutero, y aunque Lutero tuviera sus debilidades, él era el instrumento adecuado a la necesidad divina de esa época. Usted y yo debemos mucho a Dios por Martín Lutero, ya que somos el fruto de sus labores. Él en su día ofreció un camino libre a la corriente del Espíritu para que siguiera su curso; y nosotros, que hemos sido alcanzados por la misma corriente, tenemos el privilegio de ofrecernos a Dios para que Él pueda avanzar un poco más allá en Su curso. Si Él puede abrirse paso a través de estas vidas, eso será nuestra mayor gloria. Si no, Él dará la vuelta en otra dirección; pero eso significará una pérdida trágica para nosotros. La corriente espiritual puede estar corriendo por este curso actualmente, pero dónde fluirá en diez años más, no podemos saber. Debemos aceptar que sea así. Cada día el Espíritu evita a uno y usa a otro. Si le resistimos hoy, Él tendrá que abrirse paso en otro lugar. ¡Qué solemne pensamiento!

#### **Desafiados por nuestra herencia**

Desde los siglos de oscurantismo, cuando la luz que alumbró la iglesia temprana había sido en gran parte apagada, el Espíritu Santo ha estado activo recuperando verdades perdidas por medio de un instrumento u otro, para que ahora el cuerpo entero de verdad esté recuperado en la Iglesia. Hace más de un siglo la necesidad de un ministerio corporativo llamó la atención de los santos, y más recientemente, esta verdad ha sido enormemente acentuada; pero ha habido una carencia triste en la realización práctica de lo que sabemos. La recuperación de la doctrina acerca del ministerio corporativo es una cosa; la realidad del ministerio corporativo expresado a través de la vida de la iglesia es otra cosa muy diferente. Como es nuestro privilegio el ser los herederos de la riqueza enorme que ha sido recuperada a lo largo de los últimos siglos, nosotros que vivimos en este siglo XX debemos asumir la responsabilidad a la que nos desafía una herencia tan rica. Toda esta riqueza ha sido puesta a nuestra disposición no simplemente para nuestro enriquecimiento, sino para el adelanto del evangelio. Nuestra herencia del cuerpo entero de verdad nos desafía a un ministerio corporativo que abrazará cada aspecto de la verdad.

Cuando un amplio ministerio corporativo haya sido asegurado, creemos que proporcionará una condición para la Venida del Señor. No es sólo la proclamación de la verdad entera que se necesita hoy; es la liberación de la realidad espiritual que la verdad expresa, y que sólo puede ser realizado cuando aceptamos ser llevados adelante por la corriente poderosa del Espíritu.

\*\*\*

(Tomado de "Twelve Baskets Full",  
en <http://www.cdlf.org/ftp>. Trad. Andrew Webb)

La pregunta hoy no es:  
¿Fluirá la corriente del Espíritu en nuestra generación?, sino: ¿Estaremos usted y yo en esa corriente?

### Las particulares condiciones de un tiempo final

**E**n estos días, estamos siendo conducidos a tomar nota de que vivimos en un tiempo final, y de que Dios hace una obra característica en un tiempo como éste. Las cosas se vuelven muy difíciles y extrañas. Todas ellas parecen arrojadas hacia un estado de turbación, conflicto, agitación e intensa presión. Las grandes contradicciones que enfrenta el universo impactan de una manera muy intensa y terrible sobre lo que es de Dios y sobre aquellos que le pertenecen a él. Interiormente, sentimos que el camino se hace cada vez más estrecho. “Frustración” es la palabra que parece prevalecer, mientras que todo a nuestro alrededor se encuentra en una situación desde donde emergen serias y grandes interrogantes en cuanto al futuro. Entonces, se vuelve más persistente en la experiencia del verdadero pueblo de Dios el deseo de claudicar y abandonarlo todo. Las formas en que esto opera son numerosas, pero el efecto total es la paralización y el abandono del mandato de Dios, hasta llegar a un estancamiento total. En consecuencia, es esto lo que gobernará nuestro estudio en esta ocasión: El que estamos en un tiempo final, y que, en el tiempo del fin la obra de Dios asume una forma particular y una naturaleza especial. Obviamente, se vuelve de una necesidad e importancia suprema que el pueblo del Señor conozca el tiempo en el cual vive, los sucesos que acontecen en él, y lo

que Dios puede hacer en tal tiempo.

Ahora, este asunto del tiempo final y la obra de Dios en él, es traído a luz muy clara y plenamente por Simeón y Ana. No existe duda de que ellos representan primeramente un tiempo final – el final de un tiempo dispensacional y también el final del tiempo con respecto a su propia edad, porque ambos se encontraban avanzados en años. Y, en consecuencia, también ellos representan el servicio a Dios en un tiempo similar. Simeón usó estas palabras sobre sí mismo: *“Ahora, Señor despídese a tu siervo en paz, de acuerdo a tu palabra”*. *“Tu siervo”*. Ana se encontraba continuamente en el templo, sin cesar, en ayunos y súplicas de noche y de día; una profetisa ocupada de este modo en la casa de Dios. Y si esto no es un cuadro de servicio, ¿qué es, entonces?

### La plenitud de la edad madura vivida con la frescura de la vida nueva

En primer lugar, voy a considerar el factor edad. Permítanme decir de una vez que, aunque voy a hablar sobre la vejez, mi mensaje estará dirigido principalmente a la gente joven. Si esto no suena muy bondadoso o justo para el resto, déjenme plantearseles de esta forma: la edad no es sólo un asunto de años. Usted puede ser todavía joven en cuanto a sus años, pero estar muy adelante de ellos, o puede ser un viejo en relación a sus años y estar muy atrás de ellos. Este es un asunto espiri-

T. Austin-Sparks  
(1889-1971)

# la obra de Dios

en el tiempo del fin

Lectura: Lucas 2:25-38



Simeón y el niño Jesús en brazos: una alegoría de dos dispensaciones que se unen, una que termina y otra que comienza. Una tiene las sombras, la otra, la realidad. He aquí también una metáfora del fin de esta era.

tual. Pues, el factor de la edad, representado aquí por Simeón y Ana, corresponde a la palabra de Hebreos 8:13. “y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer”; y nuevamente en 1 Co. 10:11 “A quienes han alcanzado los fines de los siglos”. Esto nos hace muy viejos, ¿No es así?

Ahora, ¿cuál es la figura que está ante nosotros? Tenemos a un hombre anciano con un niño en sus brazos, ligando de una sola vez un final y un comienzo; un fin que está siendo entregado a un inicio, y un inicio que captura toda la plenitud representada por lo viejo. Es lo viejo dando paso a lo nuevo. Si captamos el pensamiento divino, el sentido espiritual de esto – un hombre anciano con un niño en sus brazos – veremos de inmediato que, desde el punto de vista de Dios, este es un principio divino. La edad no implica disminución, contracción, decadencia o pérdida de valor. Esta no es la idea de Dios acerca de la vejez. Hay un pasaje en Isaías que dice (Is. 65:20): “El niño morirá de cien años”. Existe un estado, una condición, un reino en el cual un niño morirá de cien años.

Significa que aquí hay un principio – y que existe un reino en el cual la vejez tiene al niño presente en sus brazos. A los cien años de edad, el niño no se ha marchado y es todavía un niño. El pensamiento divino acerca de la edad madura implica más bien una plenitud y enriquecimientos orientados hacia lo que aún debe ser, y vinculados con lo que ha de llegar, para dejar provista una herencia. No simplemente un desaparecer, llevándose todas las cosas consigo, que sea el fin de todo; sino el tener algo muy rico y pleno que será transmitido, expresado y compartido en una completa novedad, frescura y juventud. Todos los valores de una larga historia traídos de una manera nueva. Esto es lo que encontramos aquí.

Ustedes ya conocen los lugares en la Biblia que nos hablan sobre la infancia ligada con la vejez; ¿Cuánto se saca de este principio espiritual en relación a Abraham e Isaac! Cuando Abraham era viejo, nació Isaac. Este hecho sirve para expresar lo siguiente: cuando exista una gran acumulación de historia y sabiduría espiritual, Dios la reproducirá, y le dará forma nuevamente e, inclusive, aún otra vez más. “En Isaac te será dada descendencia” (Gn. 21:12). O, de nuevo, Jacob y Benjamín, el hijo de su vejez; y todo cuanto representa Benjamín espiritualmente. Luego, tenemos el caso de Elí, que era muy viejo, y el niño Samuel. No es sólo una hermosa figura, sino también algo muy significativo el que este niño esté al lado del anciano Elí. Dios recomienza aquí, justo a la vista de algo que en sí mismo iba a quedar atrás, pero tomando de ello todos los valores espirituales para traerlos y reproducirlos en toda su intrínseca riqueza. Volvemos aquí a los ancianos Simeón y Ana (por medio de ciertos cálculos, llegamos a la conclusión de que Ana tenía 106 años en ese momento), y estos dos con un bebé. Para Dios esto no es un fin; es mucho más que eso.

### Todos los valores espirituales anteriores están ahora centrados en Cristo

Así que, el asunto global representado por Simeón y Ana es la plenitud alcanzada por medio de un cumplimiento cabal. Primeramente, se completó una fase, se reunieron todos los valores espirituales pasados que ambos representaban, para adentrarse luego en un orden espiritual totalmente nuevo: el orden de Cristo.

Simeón habla claramente de esta transición, mencionada en el primer capítulo de la carta a los Hebreos: “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo”. Es una transición desde lo fragmentario, lo parcial, lo ocasional, lo diverso hacia lo total, lo inclusivo-unitario y lo final. Esto es lo que representa la transición. Levantar al niño, el Cristo, sosteniéndolo en sus brazos era, en figura, reunir simplemente todo lo que había sido de Dios en el pasado, centrándolo ahora en Cristo, contemplando cómo él lo tomaba en posesión para cumplirlo y trascenderlo.

Vemos a Simeón vinculado al pasado. Ahora, algo estaba ocurriendo con la venida de este niño, esto es, con la venida del Cristo. No deja de tener un cierto significado que el evangelio de Mateo hubiese sido sacado del orden cronológico y puesto en primer lugar en el Nuevo Testamento. En ese evangelio, una y otra vez, Mateo utiliza esta frase, “Para que las Escrituras se cumpliesen” o “Para que se cumpla lo que se había dicho por el profeta”. Ello es característico del evangelio de Mateo. Él apunta hacia atrás, a todas las Escrituras que miraban hacia este Cristo, en quien hallarían su cumplimiento, realización, finalidad y trascendencia. Todas las esperanzas, todas las expectativas, todas las promesas, todas las sombras y toda la profecía estaban reunidas en las manos de Simeón el día en que tomó al niño. La Esperanza de Israel estaba en sus brazos. ¡Qué larga esperanza! ¡Qué confirmada esperanza! Incluso a través de todos sus fracasos, cuando una negra y oscura desesperanza parecía haberse cernido sobre ellos y lloraban porque el camino del Señor se les había ocultado y la justicia de Dios los había pasado por alto, aún entonces acariciaron una esperanza. A través de todos sus fracasos, de todos sus sufrimientos, todavía se aferraron a la esperanza de que algo más debía venir. En medio de todos los juicios que habían caído sobre ellos desde el cielo por sus pecados, aún se aferraron a las promesas y creyeron que un día verían la salvación del Señor. ¡Oh, todo se encuentra aquí, en las manos de Simeón! Todo aquel pasado se encuentra presente aquí, sobre esos brazos. El Pequeño es la respuesta a todas las cosas ¡La Esperanza de Israel!

Esta expectación y espera había alcanzado su consumación precisamente en estos dos, quienes junto a otros esperaban la consolación de Israel, la redención de Jerusalén. Ellos observaban, en días de escasas perspectivas y, en apariencia,

Levantar al niño, el Cristo, sosteniéndolo en sus brazos era, en figura, reunir simplemente todo lo que había sido de Dios en el pasado, centrándolo ahora en Cristo.



desesperanzadoras. Pero, con todo, había quienes aún esperaban, aún creían, aún se aferraban. Y aquí, en un día como ese, Simeón se paraba sosteniendo en sus brazos el cumplimiento de todas las esperanzas y las expectativas y las promesas: sosteniendo la completa encarnación del pensamiento total de Dios. Simeón cargaba todo esto sobre sus manos, y en sus palabras, actitud y espíritu, ustedes lo pueden ver proyectándolo hacia el futuro y enviándolo hacia delante. “*Este niño está puesto para...*”. Todo el futuro será afectado por Él. Es un momento grandioso.

### Todos los tipos y sistemas trascendidos por Cristo en persona

Ah, pero noten, esto traje consigo un desmantelamiento de todo el andamiaje de los sistemas terrenales. No era ya más lo que prefiguraba a Cristo; era Cristo mismo. Todo lo que restringía a Cristo se acabó en ese momento. ¡Qué momento aquél! El encasillamiento de los tipos, figuras, símbolos y profecías, y el sistema completo del judaísmo, la totalidad de aquella estructura, se hizo añicos y se derrumbó ese día, pues la manifiesta realidad de todo lo que era inherente e intrínseco del pasado estaba ahora en manos de Simeón, a fin de pasar al futuro. Era una crisis, un cambio de dispensación. Un paso desde lo que fue meramente un sistema terrenal en relación con Cristo, a Cristo mismo: Y esto no es poca cosa, pues es la señal del tiempo del fin.

Contemplemos hasta dónde hemos llegado: Cristo mismo emergiendo del entramado de las cosas, de todo el andamiaje de las edades pasadas, de todo lo figurativo, tipológico y simbólico, y trascendiéndolo en su propia Persona. Hay una absoluta diferencia entre él mismo y las cosas que son tuyas. Hasta ese momento, el pueblo de Dios había estado ocupado con las cosas concernientes a Cristo: ahora habrían de ocuparse de Cristo mismo. Era un momento grandioso. Y esto es lo que ocurrirá también en un tiempo final. Este es el punto. Un tiempo final implica la transición de un montón de cosas que tienen que ver con Cristo, a Cristo mismo; una transición desde un marco de cosas exterior hacia lo que es esencial e intrínseco; una transición desde todas las obras y cosas relacionadas con Cristo, hacia aquello que importa un conocimiento personal de él mismo. Todo lo demás va a ser desmantelado, y nosotros ya estamos en el día en que este desmantelamiento en verdad ha comenzado. El asunto principal va a ser (¿Puedo ponerlo de esta manera?): ¿Cuánto tenemos actualmente en nuestras manos de Cristo mismo? O, ¿Cuán ocupados estamos con las cosas concernientes a él, con lo que meramente rodea a Cristo?

La obra de transición se efectuará, porque este es el movimiento característico de un tiempo final. Yo lo veo claramente aquí: La figura profética de ese otro tiempo final que tenemos en el libro de Apocalipsis, cuando el hijo varón es dado a luz, y las últimas cosas están a la vista. En un tiempo

como éste, todas las cosas serán probadas y desafiadas por las fuerzas que serán soltadas desde el infierno. Comenzó aquí, con la aparición del primer hijo varón, el Señor Jesús, la liberación las fuerzas satánicas e infernales que han estado operando de manera continua a lo largo de toda esta dispensación. Herodes las escuchó y sacó su espada para causar una masacre terrible, en un intento por lograr la muerte del Primero. Y desde ese tiempo en adelante, el infierno está desatado (y ha estado continuamente desatado) no en contra de un sistema, sino de una persona viva. En consecuencia, vemos aquí presentado al hijo varón y las tremendas reacciones que de inmediato este hecho provoca.

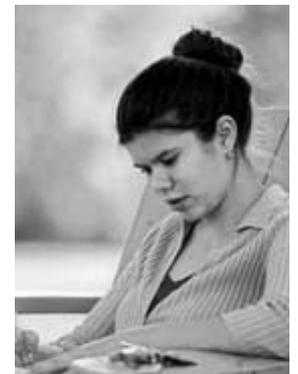
Pasamos ahora a Apocalipsis 12, y vemos allí una compañía corporativa denominada “el hijo varón” (es corporativa porque las palabras son: “y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero”). Esta es la contraparte corporativa de lo individual y de lo personal. Cuando esta expresión corporativa del hijo varón es presentada en Apocalipsis, ¿Qué encuentra usted? La más violenta reacción de las fuerzas del mal para destruir todas las cosas que testifican de Cristo.

### La obra de Dios en el tiempo final – Todo se vuelve esencialmente espiritual

Ahora bien, ¿En qué consiste el servicio a Dios en un tiempo final? A medida que hemos avanzado, seguramente hemos notado una o dos cosas. La obra particular de Dios en el tiempo del fin es, en principio, la constitución de una nueva e inclusiva dispensación espiritual; una nueva edad cuya naturaleza es total y esencialmente espiritual. Hebreos 12:27 dice: “*Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las incommovibles*”. La palabra ‘remoción’ significa, en verdad, transferir o transponer algo hacia otro y distinto fundamento. El hecho de que esto ocurra al final de la carta a los Hebreos es significativo, porque esta carta está, precisamente, llena del sistema terrenal del judaísmo, con todas sus formas, su ritual, su composición y constitución. Todo lo terrenal, aun lo relacionado con Dios, va a ser removido y transferido a otro fundamento (un fundamento celestial y espiritual); y, cuando las cosas comienzan a ocurrir sobre el terreno de un tiempo final, este es el hecho que caracteriza lo que comienza a tomar lugar. Lo terrenal tendrá que forzosamente dar lugar a lo celestial, lo temporal a lo espiritual y lo exterior a lo interior. Entonces, será probado cuánto de lo que tenemos puede ser transferido, porque hay muchas cosas que no van a ser transferidas, “*la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios*”. Esto significa e implica que hay todo un orden de la creación que no va a formar parte del orden eterno. Pasará. Todo va a ser trasladado a otro fundamento, y este proceso se intensifica en un tiempo final. ¿Puede usted verlo?

Déjeme simplificarlo. Dios se va a ocupar, por

Hasta ese momento, el pueblo de Dios había estado ocupado con las cosas concernientes a Cristo: ahora habrían de ocuparse de Cristo mismo. Era un momento grandioso. Y esto es lo que ocurrirá también en un tiempo final.



medio de la pura fuerza de las circunstancias, de que cualquier cosa que sea meramente temporal se vaya y tan sólo lo que es espiritual permanezca. Por lo tanto, deberán intensificarse los procesos que sacarán a luz lo espiritual. ¿Estamos en este punto? Yo no sé cuál es su experiencia, pero tocando a unos y a otros aquí y allá, encuentro que existe un poco de comprensión real acerca de esto. Nunca habíamos experimentado tales conflictos espirituales, presiones y dificultades como los que experimentamos ahora. Pareciera que las cosas están yendo más allá de toda medida. ¿No podría ser ésta la explicación? El Señor parece estar concentrándose en sacar a luz todos los valores espirituales, formando hombres y mujeres espirituales, y si no me equivoco (y no reclamo poseer ningún don de profecía en el sentido predictivo) vamos a ver, y ya estamos viendo, la remoción de muchas cosas externas de las cuales los cristianos han estado dependiendo, como si esas cosas constituyeran su vida cristiana. Seremos forzados a retornar al lugar donde una sola pregunta nos confronta: ¿Después de todo, qué es lo que he ganado del Señor mismo? Y no, ¿Qué puedo hacer, a dónde puedo ir o qué puedo obtener? Creo que ésta es una pregunta muy apropiada y vigente en muchas partes del mundo precisamente ahora, y que va a ir incrementándose hasta que todas las cosas exteriores lleguen a su fin. Ahora, ésta es la prueba: ¿Qué tengo en mis manos?

### La obra de Dios en el tiempo del fin incluye todos los valores anteriores

Sí, la constitución de una dispensación nueva y espiritual. Pero, utilizo también la palabra 'inclusiva': es decir, la herencia de todos los valores que Dios ya ha otorgado. Este es, subráyelo usted, un principio dispensacional. La historia espiritual vuelve sobre sí misma, regresa al último punto de plenitud. Quizás usted no logre asir lo que quiero decir con esto. Si se ha llegado a un estado de declinación, ya sea en nuestra propia vida espiritual o en la vida de la iglesia, tarde o temprano nos veremos forzados a retroceder hasta el punto donde abandonamos la medida plena de Dios. ¿No ve usted lo que está sucediendo? Hoy lo podemos observar en varios ejemplos. Tomemos el asunto de la literatura. Existe una creciente demanda por las obras antiguas. Los editores se hallan frente a una gran demanda por lo del pasado, y lo están introduciendo en el mercado. Las estanterías han estado llenas de materiales cristianos superficiales y baratos, con cubiertas llamativas, y ha llegado el tiempo en que las personas se están dando cuenta de que esto no satisface sus necesidades, y la demanda por algo más está surgiendo. La exigencia recae sobre algunos de los libros que formaron a las pasadas generaciones. Esto está sucediendo. La historia está volviendo sobre sí misma. Ha habido decadencia, pérdida, superficialidad, frivolidad y baja calidad en la cristiandad, y la iglesia va a perecer por falta de alimento sólido, a me-

nos que éste le sea provisto. El clamor es: "Regresemos a lo que había primero". Esto está sucediendo de muchas maneras. Es un principio dispensacional. Si Dios realmente ha dado algo, eso nunca se perderá. El tiempo lo vindicará. Tarde o temprano regresaremos a ello. Seremos traídos de vuelta a la plena vivencia de lo que Dios nos ha dado. Aquí es donde lo nuevo retoma lo viejo.

Un día triste y vano (uno que no pondrá en pie las cosas) es aquel cuando piensas que puedes prescindir de la experiencia. Si los jóvenes suponen que pueden tener poco respeto por aquellos que ya han pasado por el fuego y se han encanecido en el servicio de Dios, en el aprendizaje de conocer al Señor, y que pueden ponerlos a un lado como a números secundarios, vendrá un día lamentable para el futuro. A pesar de todo lo que se necesita de la nueva generación, no pensemos que ella puede producir todo el pasado en su propio tiempo de vida. Dios los traerá de regreso hacia lo que ha sido antes de ellos. No consideres a los siervos de Dios como números secundarios. Ellos están muy al día. Simeón estaba muy al día cuando trajo toda la abundancia, la riqueza y la plenitud del pasado en sus manos y, al hablar, la traspasó a lo nuevo, al niño, quien lo retomó todo, y quien más tarde confesó que él lo había asumido todo: "No penséis que yo he venido para abrogar la ley o los profetas: no vine a abrogar sino a cumplir" (Mt. 5:17). Siempre ocurren, tarde o temprano, reacciones contra lo barato y lo superficial, y esto usualmente bajo la coacción, compulsión y sensación de que es imposible seguir adelante sin algo más pleno.

La infancia en brazos de la vejez. Y la infancia dependiendo de aquellos brazos. Pienso que no estoy yendo demasiado lejos al decir que aquí, en el sostener al niño Cristo sobre esos brazos, existe este significado: que para cumplir su ministerio y su vida, el Cristo dependió mucho del pasado, de todo cuanto Dios había hecho antes. La única Biblia que él tenía era el Antiguo Testamento. ¡Cristo vivió por él! Cuando dice: "Porque no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios", estaba hablando de la única Biblia que tenía, la Palabra de Dios, el Antiguo Testamento. Pueden ver cómo el Antiguo Testamento es utilizado en el Nuevo. No es sino otro aspecto de esto mismo. Uno de los estudios más enriquecedores y una de las líneas más productivas de investigación consiste en marcar dónde el Antiguo Testamento se encuentra en el Nuevo (porque se encuentra ahí) y ver el uso que se hace de él. Sí, ésta es una tremenda realidad: que todo lo que es nuevo depende de lo que ya ha sido anteriormente.

### El valor permanente de toda obra de Dios

Vamos a terminar por ahora recalcando esto. Debemos vivir y trabajar con nuestros ojos puestos sobre el valor ulterior de nuestras vidas. Gracias a Dios porque esto puede ser así. La vida sería un

Si Dios realmente ha dado algo, eso nunca se perderá. El tiempo lo vindicará. Tarde o temprano regresaremos a ello. Seremos traídos de vuelta a la plena vivencia de lo que Dios nos ha dado. Aquí es donde lo nuevo retoma lo viejo.





intolerable enigma si todo lo que hubiésemos aprendido a través del sufrimiento y la disciplina muriera con nosotros y nada quedara de ello. No, esto no debe ser todo. Hay un valor futuro y deberíamos vivir –recalco– y servir con nuestra vista puesta en la herencia que vamos a dejar más allá de nuestra propia época. Pues, sobre el principio de que Dios vindica todo lo que él mismo ha hecho, dado, y vuelto necesario, lo que él está obrando en ti y en mí ahora, también lo hará necesario para su nueva dispensación. Esa nueva dispensación va a ser constituida sobre la base de lo que Él está obrando en sus santos ahora. Este es un principio del Nuevo Testamento. Lo que él está haciendo en la iglesia hoy será la riqueza de las edades venideras. Lo que él está haciendo en nosotros –no es una presunción decirlo– va a ser la vida misma para algunos más allá de nuestro tiempo. Así que, no deberíamos pensar en esta vida como algo que debe ser ganado completamente, o vivido completamente para nosotros mismos,

como un fin en sí misma. Ella es algo que será hallado otra vez, para la gloria de Dios, en el futuro: en el traspaso de todo lo que ha venido de Dios, lo cual no muere jamás, sino que es preservado eternamente por él, y que será necesario otra vez. Me pregunto si este es un pensamiento nuevo para ti. Es decir, que cuanto el Señor está haciendo en ti, al expandir la medida de Cristo en ti, va ser necesario por un largo tiempo después de que hayas partido. Es un principio, una ley, el que cualquier cosa que Dios haga será necesaria para siempre.

Lo dejaremos hasta aquí por ahora, y pedimos al Señor que nos ejercite muy poderosamente en el asunto del intrínseco valor del conocimiento de él mismo en el tiempo que viene, a través de esta transición hacia la cual nos hemos adentrado tan seriamente.

\*\*\*

Tomado de [www.austin-sparks.net](http://www.austin-sparks.net)  
Trad. Dalia de Schubert, Rodrigo Abarca B.

## BOCADILLOS DE LA MESA DEL REY

### No os atreváis, pintores

*“Eres el más hermoso de los hijos de los hombres” (Salmo 45:2a)*

La más excelsa figura jamás vista, el Hombre por antonomasia, ha sido una y otra vez, objeto de la inspiración de pintores de variada talla, y con distinto propósito y suerte.

Hay Cristos simbólicos, objetivos, realistas, y otros estilizados casi como esperpentos. Los hay bizantinos, los hay románicos. Ellos corresponden, bien a un ideal de época, o una estrecha visión particular.

Ultimamente, los hay también a la medida de la época, delicados como féminas, figuras ‘unisex’ de raro gusto, verdaderos ‘modelos’ de belleza ambigua, inspirados por mentes que conocen a los desviados hombres de hoy, pero que no conocen al Cristo de Dios.

¿Estuvo alguno de ellos en el secreto de Dios para que Él le revelara a su Cristo? ¿Estuvo alguno de ellos en las agonías del Cristo, para que saliese de allí con una visión verdadera? Antes de esgrimir sus pinceles, ¿se detuvieron para quitarse el calzado de sus pies y consultar a Dios acerca de lo que pensaban hacer? ¿Temieron, acaso, llevar al lienzo la figura de aquél es el mismísimo Bendito de Dios encarnado, Poder, Sabiduría y Gloria de Dios?

No, sin duda, ninguno estuvo en el secreto, ni temieron, ni se descalzaron, ni pidieron. Pero en su ignorancia, en su pretensión, se atrevieron. Y sus pinceles se embadurnaron para juicio.

No os atreváis, pintores, a plasmar en tela burda el rostro inefable de Aquél que amamos sin haberle visto. De Aquél en quien creyendo, sin verlo, nos alegramos con gozo inefable y glorioso.

Nos os atreváis, pintores, a profanar su imagen, que sólo al Espíritu Santo es dado grabarlo en los pliegues más íntimos del corazón de sus escogidos.

Nos os atreváis, pintores, a hurgar en los arcanos de Dios, ni a pisotear lo que el Padre ha querido esconder. Que su Cristo quede escondido todavía de los profanos ojos, para que los que de verdad quieran conocerle le busquen con los ojos del espíritu, en el seno del Padre, único lugar donde en verdad le hallarán.

Nos os atreváis, pintores, que vuestros pinceles, en otras figuras impíamente embelesados, sean usados en pintar el rostro mismo de Dios.

«Donde no hay visión, el pueblo se extravía ...» (Prov.29:18 a, NVI) – dice el rey Sa-bio. He aquí una recopilación de pensamientos sobre el tema, del conocido ministro escocés.

Oswald Chambers (1874-1917)

### Escuchar cuando está oscuro

**S**iempre que Dios da una visión a un santo, lo pone, como si estuviera en la sombra de Su mano, y el deber del santo es estar quieto y escuchar. Hay una oscuridad que proviene del exceso de luz, y entonces es el momento de escuchar. Génesis 16 es una ilustración acerca de escuchar los buenos consejos cuando está oscuro, en vez de esperar que Dios envíe la luz. Cuando Dios concede una visión y luego hay oscuridad, espera. Dios obrará en ti de acuerdo con la visión que te ha dado, si esperas Su tiempo. Nunca trates de ayudar a Dios a cumplir Su palabra. Abraham pasó por trece años de silencio, pero en esos años toda su suficiencia fue destruida; no quedándole ninguna posibilidad para confiar en su propia manera de pensar. Estos años de silencio fueron un tiempo de disciplina, no de reprobación. Nunca trates de producir tu propio gozo y confianza; espera en Dios y Él lo hará. (Comp. Isaías 1:10-11).



### Visión vs. Sentido común

Es más fácil servir a Dios sin una visión, más fácil trabajar para Dios sin un llamado, porque entonces no eres molestado por lo que Dios exige; el sentido común es tu guía, revestido de un sentimiento cristiano. Prosperarás más y tendrás más éxito, más tranquilidad de corazón, si nunca te das cuenta del llamado de Dios. Pero una vez que recibes una comisión de Jesucristo, la memoria de lo que Dios quiere vendrá como un acicate: ya no podrás trabajar para Él sobre la base del sentido común.

¿Qué es lo que realmente tengo por precioso? Si no he sido asido por Jesucristo, contaré el servicio precioso, el tiempo dado a Dios precioso, mi vida preciosa para mí mismo. Pablo dice que estima su vida preciosa, solamente con el fin de cumplir el ministerio que había recibido; rehusó emplear su energía en cualquier otra cosa. Hechos 20:24 declara el casi sublime fastidio de Pablo al pedirle que se considerara a sí mismo; era absolutamente indiferente a cualquiera otra consideración que no fuera la de cumplir el ministerio que había recibido. El trabajo práctico podrá ser un competidor contra la entrega a Dios, porque el trabajo práctico se basa en este argumento: “Recuerda cuán útil eres aquí”, o “Piensa de cuánto valor serías en esa clase especial de trabajo”. Esa actitud no toma a Jesucristo como el Guía respecto a dónde deberíamos ir, sino a nuestro criterio respecto en dónde seríamos de más utilidad. Nunca consideres si eres de utilidad; pero siempre considera que no eres tuyo, sino de Él.

### Lo sumo nuestro por lo supremo de Dios

Si perdemos la visión sólo nosotros somos responsables, y la manera en que perdemos esta visión es por un escape espiritual. Si no llevamos nuestra creencia acerca de Dios a fines prácticos fenece la visión que Dios nos ha dado. La única manera de ser obedientes a la visión celestial es dar lo sumo nuestro por lo supremo de Dios, y esto puede hacerse tan sólo recordando la visión conti-

## reflexiones

## sobre la

# visión

### Consagrado a una Persona

La visión que tuvo Pablo en el camino a Damasco no fue una emoción pasajera, sino una visión que tenía direcciones muy claras y enfáticas para él, y dice: “No fui rebelde a la visión celestial”. El Señor le dijo, en realidad, a Pablo: “Toda tu vida será dominada por Mí; no tendrás ningún fin, ninguna meta, ningún propósito sino el mío”. “Instrumento escogido me es éste”.

Cuando somos nacidos de nuevo, si en realidad somos espirituales, todos tenemos visiones de lo que Dios quiere que seamos, y la gran cosa es aprender a no ser desobedientes a la visión; no decir que no puede ser alcanzada. No es suficiente saber que Dios ha redimido al mundo, y saber que el Espíritu Santo puede hacer todo lo que Jesús hizo efectivo en mí; debo tener la base de una relación personal con Él. A Pablo no se le dio un mensaje o una doctrina para que la proclamara; se le introdujo en una relación personal viva y dominante, “ponerte por ministro y testigo” (Hech.26:16). No hay nada allí fuera de la relación personal. Pablo estaba consagrado a una Persona, no a una causa. Pertenece absolutamente a Jesucristo, y no veía otra cosa; no vivía otra cosa más. “No me propuse saber algo entre vosotros, sino a Jesucristo, y a éste crucificado”.

La visión no es un castillo en el aire, sino un cuadro de lo que Dios quiere que seas. Deja que te ponga en Su rueda y te voltee como quiera; y tan cierto como Dios es Dios y tú eres tú, saldrás exactamente de acuerdo con la visión.

na y resueltamente. La prueba de que hemos sido obedientes a la visión celestial se halla en los sesenta segundos de cada minuto y en los sesenta minutos de cada hora, y no en nuestros tiempos de oración y reuniones devocionales.

“Aunque se tardare, espérala”. No podemos lograr una visión, tenemos que vivir en la inspiración de ella hasta que se realice. Nos volvemos tan prácticos que olvidamos la visión. Al principio vimos la visión, pero no la esperamos; corremos al trabajo práctico, y cuando la visión se cumplió, no la vimos. Esperar la visión que se tarda es la prueba de nuestra lealtad a Dios. Es a riesgo del bienestar de nuestra alma que nos engolfamos en el trabajo práctico y pasamos por alto el cumplimiento de la visión.

Está alerta a los ciclones de Dios. La única manera en que Dios siembra sus santos es por Su torbellino. ¿Vas a resultar una vaina vacía? Dependerá que estés viviendo realmente o no a la luz de lo que has visto. Deja que Dios te saque, y no salgas hasta que Él te haya sacado. Si eliges tu propio lugar, resultará una vaina vacía. Si Dios te siembra, darás fruto.

Es esencial practicar nuestro andar a la luz de la visión.

### El peligro del relajamiento

Siempre se sabe cuando la visión es de Dios a causa de la inspiración que la acompaña; las cosas se presentan a la vida con grandeza y a manera de tónico, porque todo está vigorizado por Dios. Si Dios te da espiritualmente un tiempo de tentación en el desierto, como se lo dio a Su Hijo en realidad, sin una sola palabra Suya, sosténate; y el poder de sostenerte está allí porque ves a Dios.

La prueba de que hemos tenido la visión es que estamos tratando de obtener más de lo que hemos abarcado. Es una cosa mala el estar satisfecho espiritualmente. “¿Qué pagaré a Jehová?” dijo el salmista. “Tomaré la copa de la salvación”. Tenemos la tendencia de buscar satisfacción en nosotros mismos. “Ahora tengo la cosa asegurada; ahora estoy enteramente santificado; ahora puedo sostenerme”. Instantáneamente estamos en camino del desastre. Debemos siempre tratar de obtener más de lo que hemos alcanzado. “No que ya lo haya alcanzado, ni que ya sea perfecto”. Si tenemos solamente lo que hemos experimentado, no tenemos nada; si tenemos la inspiración de la visión de Dios, tenemos más de lo que podemos experimentar. Guárdate del peligro de un relajamiento espiritual.

### Ideal vs. Visión

Hay diferencia entre un ideal y una visión. Un ideal no tiene ninguna inspiración moral; una visión la tiene. La gente que se entrega a ideales, rara vez *hace* algo. El concepto que tiene un hombre con respecto a la Deidad puede ser usado para justificar el deliberado descuido de su deber. Jonás alegó que como Dios era un Dios de justicia y mi-

sericordia, todo saldría bien. Podré tener un concepto justo de Dios y esa podrá ser precisamente la razón por lo cual no haga mi deber. Pero dondequiera que hay visión, allí también hay una vida recta, porque la visión imparte incentivo moral.

Los ideales pueden adormecer y conducir a la ruina. Examínate espiritualmente y ve si tienes tan solo ideales o si tienes visión.

“*Donde no hay visión, el pueblo se extravía*” (Prov.29:18a, NVI). Una vez que perdemos de vista a Dios, empezamos a descuidarnos; hacemos a un lado ciertas restricciones, dejamos la oración, desechamos la visión de Dios en las cosas pequeñas y empezamos a obrar de acuerdo con nuestra propia iniciativa, sin esperar que intervenga Dios, estamos en la senda descendente; hemos perdido la visión. ¿Es nuestra actitud hoy día una actitud que dimana de nuestra visión de Dios? ¿Estamos esperando que haga cosas mayores de las que jamás ha hecho? ¿Hay frescura y vigor en nuestra vida espiritual?

### En el valle de la humillación

Siempre tenemos visiones antes de que algo se convierta en realidad. Cuando nos damos cuenta de que aunque la visión es verdadera, no es real en nosotros, entonces es el momento cuando Satanás viene con sus tentaciones y tenemos la tendencia de decir que no vale la pena seguir adelante. En vez de que la visión se realice, lo que sucede es que llega el valle de humillación. (Is.35:7).

Dios nos da la visión, luego nos hace descender al valle para batirnos hasta darnos la forma de la visión, y es en el valle donde tantos de nosotros desfallecemos y cedemos. Toda visión se realizará si tenemos paciencia. ¡Piensa en el tiempo ilimitado de que dispone Dios! Nunca tiene afán. Nosotros siempre estamos frenéticamente afanados. A la luz de la gloria de la visión salimos para hacer algo, pero la visión no es real en nosotros todavía, y Dios tiene que llevarnos al valle, y hacernos pasar por los fuegos y los ríos para modelarnos a fuerza de golpes hasta que lleguemos al lugar donde puede confiarnos la verdadera realidad. Desde que tuvimos la visión, Dios ha estado trabajando modelándonos según el ideal; y una y otra vez nos escapamos de Su mano y tratamos de batirnos según nuestro propio molde.

La visión no es un castillo en el aire, sino un cuadro de lo que Dios quiere que seas. Deja que te ponga en Su rueda y te voltee como quiera; y tan cierto como Dios es Dios y tú eres tú, saldrás exactamente de acuerdo con la visión. No te desanimes durante el proceso. Si has tenido alguna vez la visión de Dios, puedes tratar tanto como quieras de sentirte satisfecho en un nivel más bajo; pero Dios nunca te lo permitirá.

\*\*\*

Tomado de “*My Utmost for His Highest*”,  
en <http://www.myutmost.org/>



Cuando los que iban adelante ya no están,  
surge la pregunta inevitable.

**A**l principio de nuestra vida cristiana la senda parece estar claramente definida para nosotros. Debemos seguir las pisadas de otros, depender de sus máximas, seguir sus consejos, hasta que de repente nos hallamos a la cabeza de la marcha, sin huellas delante de nosotros por toda la expansión del desierto. Es sólo cuando los años han pasado sobre nuestra cabeza cuando este sentido de que estamos sin camino, nos oprime.

En semejantes ocasiones, los labios de Cristo contestan: “Yo soy el camino”. En todas partes de los Hechos de los apóstoles hallamos que el término casi invariable por el cual el Evangelio era conocido, era “El camino”, como si los primeros creyentes estuvieran embriagados con el éxtasis del sentimiento de que al fin habían descubierto el curso de la vida bendita, la senda que los llevaría por las perplejidades de la tierra y los traería a la ciudad de Dios. Y si hubiéramos suplicado a cualquiera de ellos que diera un equivalente del término que empleaba tan constantemente, habría contestado, sin vacilar ni un momento, JESÚS. Probablemente no haya mejor manera de cerciorarnos del verdadero método de vida que preguntarnos cómo Jesús habría obrado bajo circunstancias semejantes. Su temple, su manera de mirar las cosas, su voluntad, resuelven todas las perplejidades.

Cuando el pueblo salió de Egipto, el Señor precedía la marcha en la nube *Shekinah* que se movía suavemente sobre el arca. Cuando ésta se adelantaba, levantaban sus tiendas y seguían; cuando se paraba, ellos se detenían y tendían el campamento. Era la única guía visible y estable a través de aquel desierto sin caminos. No había nada de esto cuando Esdras condujo el primer destacamento de desterrados de Babilonia a Sion; pero, aunque invisible, el divino guía estaba igualmente en frente de la marcha. Así es, también, en la experiencia diaria. Cuando el camino se divide, cuando la senda se pierde en la hierba, cuando la expansión del desierto se extiende delante sin una senda marcada, párate; haz una observación; haz callar todas las voces en la presencia de Cristo; pregunta lo que Él querría que se hiciera. Acuérdate de que el Buen Pastor, cuando echa fuera sus ovejas, va delante de ellas y ellas le siguen. Jesús siempre va delante de nosotros en cada llamamiento al deber, en cada demanda de abnegación, en cada llamamiento para consolar, ayudar, y salvar. Teniendo a Dios detrás como Retaguardia, y a Dios en frente como Conductor, y a Dios guiándonos con cánticos de liberación, no puede haber duda de que al fin llegaremos a aquella Sion en que no hay desiertos, y cuyos muros nunca han sido sacudidos por el ataque de hombres armados.

*Tomado de Cristo en Isaías*



¿cuál es  
el camino?

F.B. Meyer  
(1847-1929)

# agapao y fileo

DESDE EL GRIEGO...



Rubén Chacón V.

“**A**gapao” y “Fileo” son dos verbos griegos que se traducen habitualmente como “amar”. De “agapao” proviene el sustantivo “ágape” que significa “amor” en castellano. “Fileo”, por su parte, viene de “filos”, que se traduce “amigo” en español. Aunque ambos verbos pueden traducirse como “amar”, la verdad es que no son sinónimos. En efecto, “agapao” y “fileo” denotan dos clases de amores diferentes y, en rigor, sólo “agapao” debiera traducirse por “amar” mientras que “fileo” debiera traducirse, más bien, como “querer”. Más aún, cuando en la revelación del Nuevo Testamento ambos verbos adquieren una connotación especial.

Los escritores del Nuevo Testamento reservan el verbo “agapao” preferentemente para referirse al amor de Dios, en tanto que “fileo” aparece más bien en relación con el amor humano. De esta manera, pareciera que la intención de los escritores inspirados del Nuevo Testamento es establecer que solamente la naturaleza divina es capaz de conjugar el verbo “agapao”. La naturaleza humana, en cambio, tendría como máximo potencial únicamente el amor “fileo”.

Veamos, entonces, esta limitación de la naturaleza humana y por qué “fileo” debiera traducirse más bien como “querer”, en lugar de “amar”. La vida del apóstol Pedro ilustrará perfectamente esta situación. En el evangelio de Juan, Jesucristo enseñó una máxima tremenda; él dijo: “Nadie tiene mayor amor (*gr. ágape*) que éste: Que alguien ponga su alma a favor de sus amigos” (15:13). De este texto se desprenden dos cosas: 1) El amor “ágape” es el mayor amor; y 2) El amor “ágape” halla su máxima expresión en el acto de dar la vida (poner el alma). El punto es que Jesucristo afirma cuatro veces en este evangelio que él da la vida (el alma) en favor de sus ovejas (10:11,15,17,18); por eso dice: “Yo soy el buen pastor” y “Por eso me ama el Padre”.

Ahora bien, durante la última noche

que pasó Jesús con sus discípulos (Juan 13), él, anticipando el momento de la cruz, advierte a sus discípulos que adonde él va, ellos no pueden ir. “¿Y a dónde vas, Señor?” –preguntó entonces Simón Pedro. Jesús le reitera: “Adonde yo voy, no puedes seguirme ahora, pero me seguirás más tarde”. Pedro entonces, en un sincero intento por imitar a su Maestro insiste en la pregunta: “¿Por qué no puedo seguirte ahora? **Mi vida daré por ti**”. Jesús replica: “¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces”.

Sólo un hombre que no se conoce a sí mismo podía atreverse a decir: “¡Mi vida daré por ti!”. Pero como Jesús estaba resuelto a que Pedro más adelante sí pudiera seguirlo, permitiría que éste sufriera el revés más grande de su vida. Para que algún día Pedro llegara a estar capacitado para seguir a Cristo hasta la muerte, debía necesariamente ser quebrantado. Y, en efecto, cuando aquella noche aún no terminaba, Pedro ya había negado a su Señor. Para Pedro todo el intento de imitar a su Maestro terminó en un lloro amargo (Mt. 26: 75).

Cuando el Señor Jesucristo resucitó, volvió a encontrarse con Pedro y tuvo una nueva conversación con él (Juan 21:15-19). Esta vez sería el Señor el que haría las preguntas: “Simón, hijo de Jonás, ¿Me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo”. Lo interesante es que cuando Jesús pregunta ¿me amas? está usando el verbo “agapao”; Pedro, en cambio, cuando responde “te amo” usa el verbo “fileo”. ¿Qué ha pasado? Lo que ha pasado es que Pedro ha aprendido la lección. Él, todavía no tiene ese amor mayor que hace poner la vida por los amigos. El Señor lo sabe y ahora también lo sabe Pedro.

Vuelve el Señor a preguntarle por segunda vez: “Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo”. Nuevamente el Señor pregunta con el verbo “agapao” y, otra

vez, Pedro responde con el verbo “fileo”. El Señor busca asegurarse que Pedro efectivamente haya aprendido la lección. Pero ¿qué quiere decir Pedro al responder con el verbo “fileo”? Este verbo se traduce, a veces, como “besar” (Mt. 26:48; Mr. 14:44; Lc. 22:47). “Fileo” es mostrar cariño; es tener afecto por alguien. Por eso, las versiones modernas de la Biblia cambian la expresión de Pedro “te amo” por “te quiero”. “Fileo” es “querer”, es un deseo. En definitiva, lo que Pedro quiere decir con su respuesta es: “Sí, Señor; deseo amarte”; “Sí, Señor; quiero amarte”. Esto, es lo máximo que la naturaleza humana puede ofrecer. El amor “ágape” es únicamente fruto del Espíritu.

Pero volvamos al relato. Jesucristo le pregunta la tercera vez: “Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas?”. A primera vista pareciera que la tristeza de Pedro se debió al hecho de que el Señor preguntara **por** tercera vez lo mismo. Pero no es así. La tristeza de Pedro se debió a que **la** tercera vez el Señor usó el verbo “fileo” y no el verbo “agapao”. En otras palabras, la tristeza de Pedro se debió al hecho de que el Señor ‘puso el dedo en la llaga’. Parafraseando, el Señor preguntó la tercera vez: “Simón, hijo de Jonás, según tus propias palabras, ¿tú solamente me tienes cariño?”; “Simón, hijo de Jonás, ¿de tus palabras debo entender entonces que sólo me tienes afecto?”. Pedro, entristecido al verse enfrentado con su pobre realidad humana, no dice esta tercera vez: “Sí”, sino: “Señor, tú lo sabes todo; tú conoces que sólo te quiero”.

No obstante, en los siguientes días la vida de Pedro cambiaría maravillosamente. Este sería lleno del Espíritu Santo y del amor (*gr. ágape*) de Dios (cf. Rm. 5:5). La historia bíblica dice que Pedro amó al Señor Jesucristo con todo su ser, y la historia secular afirma que dio la vida por su Señor: Murió crucificado. Amén.

\*\*\*

Pocas vidas cristianas han sido más fructíferas que la de Theodore Austin-Sparks. Y esto, no porque fuera una clase especial de cristiano, especialmente dotado personal o humanamente, sino por su pasión –tal vez, obsesión– por Cristo, de quien fue un fiel heraldo y testigo por más de sesenta años.



# pregonero

## de Cristo

**A**l leer los escritos de T. Austin-Sparks, hay una cosa que se hace clara, y es la poca atención que se da a sí mismo o a su vida. En lugar de esto, toda la atención es dada a Cristo. Nuestra atención es desviada continuamente del mensajero hacia Él, que es el Mensaje. No obstante, para aquellos a quienes les interesa la vida del mensajero y el trabajo de Dios en él, he aquí un breve resumen.

Theodore Austin-Sparks nació en Londres en 1889, y fue educado en Escocia. Su madre amaba al Señor, y dio a su hijo un gran ejemplo de piedad.

Su vida cristiana comenzó en 1906, cuando él tenía 17 años. Caminaba abatido por una calle de Glasgow un domingo por la tarde, cuando se detuvo a escuchar a algunos jóvenes cristianos que testificaban al aire libre. Aquella noche él confió su vida al Salvador, y el domingo siguiente se encontró él mismo dando unas palabras de testimonio con los jóvenes en esa reunión al aire libre. Fue el comienzo de una vida de predicación del Evangelio que duró sesenta y cinco años.

En ese tiempo, el pueblo evangélico estaba todavía bajo la fuerte influencia del avivamiento que hubo en Gales en 1904-1905, que ahora se manifestaba en una búsqueda de una experiencia más profunda con el Señor Jesucristo. Fue en este contexto espiritual que el joven T. Austin-Sparks dio sus primeros pasos como cristiano. Él siempre leía mucho, en su deseo de tener algún entendimiento espiritual, y por sobre todo, estudiaba su Biblia, siempre buscando ardientemente los tesoros nuevos y viejos que en ella pueden ser hallados.

En aquellos días, uno de los mayores predicadores de Inglaterra, G. Campbell Morgan, deseando ayudar a un grupo de jóvenes en el estudio de la

Palabra, comenzó a tener reuniones con ellos todos los viernes. Por 52 semanas, Campbell Morgan se reunió con ellos y los preparó para el servicio cristiano. Entre sus alumnos más aventajados estaba T. Austin-Sparks. Por esa razón, él pasó a ser muy requerido como expositor en conferencias. Su enseñanza bíblica era bien original en la época, especialmente en relación a los esbozos de los libros de la Biblia, o a los esbozos de la Biblia como un todo.

### El cielo abierto

Entre 1912 y 1926 fue pastor de tres iglesias evangélicas en Londres. Por largo tiempo, buscó la comunión con otros pastores, como George Patterson y George Taylor, con quienes oraba todos los martes al mediodía. Cierta vez, mientras ministraba en una iglesia bautista, él vio venir una tremenda transformación sobre toda la congregación. Uno tras otro, los conocidos fueron siendo salvados. Pero Austin-Sparks, pese a ser un joven bastante conocido y tener mucho futuro, sentía una tremenda pobreza en su vida. Él sentía que estaba predicando cosas que, en realidad, no eran su experiencia. Él no tenía dudas de que había nacido de nuevo, de que Dios lo había salvado, de que había sido justificado, de que el Espíritu Santo era realmente el Espíritu de Dios, de que Cristo era el Ungido, pero él sentía que estaba predicando cosas que él mismo no experimentaba. Sentía que profetizaba mucho pero que poseía muy poco. Por naturaleza, él era alguien que se entregaba completamente a lo que creía, nunca se contentaba con una posición intermedia. Gradualmente una tremenda tensión comenzó a crecer dentro de él. Comenzó a sentirse un fracaso.

Entonces, cierto día, él le dijo a su esposa: “Voy a mi estudio. No quiero que nadie me inte-



rrumpa. No importa lo que suceda, yo no saldré del cuarto hasta que tenga decidido qué camino voy a tomar”. Él sentía inmensamente la necesidad de que el Señor lo encontrara de una forma nueva, o no podría continuar su ministerio. Había llegado al final de sí mismo. Encerrado en aquel cuarto pasó la mayor parte del día, quieto delante del Señor.

En un momento, comenzó a leer la epístola a los Romanos, pero nada sucedía. Él la conocía muy bien, pues la había enseñado muchas veces. Nada de nuevo le mostraba ahora, hasta que llegó al capítulo 6. Él mismo diría después: “Fue como si el cielo se hubiese abierto, y la luz brilló en mi corazón”. Por primera vez él comprendió que había sido crucificado con Cristo y que el Espíritu Santo estaba en él y sobre él para reproducir la naturaleza de Cristo. Eso revolucionó completamente su vida. Cuando salió de aquel cuarto, él era un hombre transformado. Ahora realmente comenzó a predicar a Cristo, a magnificar al Señor Jesús.

Luego comenzó a enseñar lo que llamaba “el camino de la cruz”, dando gran énfasis a la necesidad de la operación subjetiva de la cruz en la vida del creyente. Él predicaba un evangelio de una plena salvación a través de la sola fe en el sacrificio de Cristo, y enfatizaba que el hombre que conoce la purificación por la sangre de Jesús debe también permitir que la misma cruz opere en las profundidades de su alma para libertarlo de sí mismo, y llevarlo a un caminar más espiritual con Dios. Él mismo había pasado por una crisis y aceptó el veredicto de la cruz sobre su vieja naturaleza, percibiendo que esa crisis fue el comienzo para disfrutar completamente la nueva vida de Cristo, experiencia tan grandiosa, que él la describía como un “cielo abierto”.

### Rechazamiento

Sparks recibió gran ayuda espiritual de la Sra. Jessie Penn-Lewis, a quien el Señor le diera un claro entendimiento sobre la necesidad de la operación interior de la cruz en la vida del creyente. Gracias a ella, Sparks se libró también de un prejuicio anterior que tenía contra cualquier cosa que estuviera relacionada con una “vida más profunda”. Sparks se tornó un predicador y maestro muy querido y popular en medio del llamado “movimiento Vencedor”.

Sparks veía que no hay otro camino para experimentar plenamente la voluntad de Dios, a no ser a través de la unión con Cristo en Su muerte. Siempre volviendo a la enseñanza de Romanos 6, era convencido de que tal unión es el medio seguro para conocer el poder de la resurrección de Cristo.

Sin embargo, la experiencia que Sparks tenía, en vez de abrirle las puertas para todos los púlpitos, le cerró la mayoría de ellas. Los líderes le temían, pues hallaban que algo extraño le había sucedido, algo peligroso, algo errado. Y así comenzaron a oponerse.

Hubo un momento en que él se quedó en la

calle, sin casa donde morar con su esposa e hijos. Pero el Señor luego le proveyó una morada en la calle Honor Oak. Una señora que servía al Señor como misionera en la India y había sido grandemente ayudada a través de su ministerio, oyó decir de una gran escuela en la calle Honor Oak que estaba a la venta. Entonces compró la propiedad y la dio a la iglesia. El local de esa escuela vino a ser un local de comunión cristiana, sede de la “Christian Fellowship Center” (Centro de Comunión Cristiana), y de las Conferencias “Honor Oak”. Allí se realizaban estas conferencias tres o cuatro veces al año, a las cuales venían personas de todas partes.

### “Honor Oak”

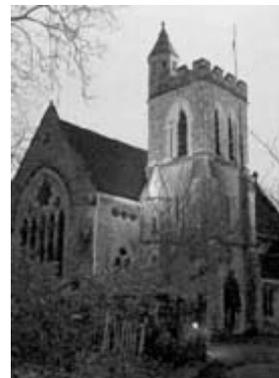
Desde allí, y por un período de cuarenta y cinco años, Austin-Sparks ejerció una amplia y profunda influencia entre los cristianos de todas las confesiones y de diversos países. Muchos llegaban a la calle “Honor Oak” para escucharlo, y para invitarlo, a su vez, a dictar conferencias en muchos lugares.

Austin-Sparks se mantuvo en estrecho contacto con otros obreros cristianos como Bakht Singh, de la India y Watchman Nee, de China. Con este último tuvo una verdadera amistad, que se vio reforzada durante el año de estadía de éste en Londres, en 1938. Algún tiempo antes, Nee había leído algunos escritos suyos y había sido grandemente ayudado por ellos. Algunos creen que Nee consideraba a Sparks como su mentor espiritual. Sparks, a la sazón de 49 años, se sentía muy a gusto con ese joven creyente chino —de sólo 35— tan aventajado en el conocimiento de las Escrituras.

Poco después, sin embargo, comenzó la 2ª Guerra Mundial y aquellas conferencias cesaron, pues el mundo todo estaba en turbulencia. Aun así, al terminar la Guerra hubo un período maravilloso en la historia de aquella obra y ministerio. De 1946 hasta 1950 hubo conferencias llenas de la presencia del Señor.

### Sufrimientos

Por diversas razones, muchos sufrimientos vinieron a la vida de T. Austin-Sparks. A pesar de aparentar estar muy bien, el hermano Spaks sufría mucho por causa de su precaria condición de salud, con dolorosas úlceras gástricas, causadas tal vez por el hecho de ser tan reservado e introvertido. Frecuentemente él se postraba por el dolor y quedaba incapacitado de continuar la obra. Con todo, una y otra vez él se levantaba, algunas veces muy debilitado por la enfermedad, y el Señor lo usaba poderosamente. Algunas de las mejores conferencias fueron exactamente en épocas en que él pasaba por muchos dolores. Por eso, generalmente él hablaba sentado. El medio que Dios usó para darle alivio fue a través de una cirugía en el estómago, lo que le trajo gran mejoría física, y más de veinte años de una vida activa por el Señor en muchos lugares.



“Voy a mi estudio. No quiero que nadie me interrumpa. No importa lo que suceda, yo no saldré del cuarto hasta que tenga decidido qué camino voy a tomar”. —Había llegado al final de sí mismo.

Por varias razones, muchos otros sufrimientos vinieron a su vida. Él creía que, si por un lado la cruz envuelve sufrimiento, por otro lado, ella es también el secreto de la gracia abundante. Por ella el creyente es llevado a un disfrute más amplio de la vida de resurrección, y también a una verdadera integración en la comunión de la Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo. Él reconocía la gran ayuda que significaba para él la oración de los hermanos, y ellos, a su vez, reconocían el impacto espiritual que tales sufrimientos producían en ellos.

La oposición que enfrentaba Sparks era increíble. Libros y panfletos se escribían contra él; predicadores predicaban contra él, lo que le daba fama de ser un falso maestro, lleno de ardid. Este aislamiento total en que lo colocaban era, de todas maneras, la prueba más dura que él soportaba. Todos los años él asistía a la Convención de Keswick. Allí, tras la plataforma estaba escrito: “Todos somos uno en Cristo”; sin embargo, solía ser ignorado por aquellos que alguna vez habían servido a su lado. No le dirigían ni una sola palabra, y le volvían la espalda. Eso era para él mucho más difícil de ser soportado que todos los otros problemas.

Algunas dificultades con el local de comunión “Honor Oak” hicieron que las conferencias allí cesaran. Él mismo, no obstante, continuó con los hermanos, guardando intactos los lazos de la comunión, mostrando un interés lleno de amor para con la nueva generación, siempre compartiendo con ellos sobre adoración y oración. De hecho, la oración caracterizaba su vida aún más que la predicación.

### Sin ‘copyright’

Uno de los principales instrumentos de su ministerio, fue la revista bimestral “A Witness and A Testimony” (Un testigo y un testimonio) —“este pequeño periódico” como le llamaba él—, en que publicó muchas de sus enseñanzas, junto con las de otros obreros, como los ya citados, y F.B. Meyer, A.W. Tozer, Andrew Murray, De Vern Fromke, Jessie Penn-Lewis, G.H. Lang y Stephen Kaung, para citar los más conocidos. Muchos de los artículos de esta revista jamás se han vuelto a publicar. El clamor que presentan sus mensajes una y otra vez es que los creyentes crezcan en el conocimiento pleno de Cristo, conocerlo a Él como el único, el todo en todo, la Cabeza de todo. Desde el principio de la publicación de “A Witness and A Testimony” él rechazó adscribirse a algún movimiento, organización o misión, o a un cuerpo aislado de cristianos, porque consideraba que su ministerio estaba dirigido a “todos los santos”. Él nunca pudo pensar en cristianos aislados, ni en asambleas de grupos aislados, sino que intentó mantener siempre ante él el propósito divino de la redención, que es la incorporación de todos los creyentes como miembros vivos de un cuerpo.

T. Austin-Sparks escribió alrededor de un centenar de libros, y compartió muchos mensajes que

aún se hallan grabados en cintas, pero, por deseo expreso suyo, nada de ese material tiene ‘copyright’ o derechos de autor, porque consideraba que lo que le había sido dado por el Espíritu de Dios debía ser compartido libremente con todo el Cuerpo de Cristo.

### Algunos énfasis de su ministerio

Sparks siempre utilizaba algunas frases que, en la época, prácticamente no eran oídas en otro lugar. Una de ellas era que “la iglesia es el cuerpo de Cristo”, otra era que “precisamos tener una vida de cuerpo”, que “los miembros de Cristo son miembros los unos de los otros”. Cierta vez él dijo: “Podemos tomar la iglesia, que es el Cuerpo de nuestro Señor Jesús, unida a la Cabeza que está a la diestra de Dios, y reducirla a algo terreno, hacer de ella una organización humana”. Todas estas frases eran consideradas muy extrañas. En el mundo cristiano de entonces se hablaba sobre conversión, sobre estudio bíblico, sobre oración, sobre testimonio, sobre misiones, sobre vida victoriosa, pero nada se oía sobre la Iglesia, sobre el Cuerpo de Cristo, sobre el ser miembros los unos de los otros. Él era una voz profética solitaria. Por eso fue aislado, rechazado y calumniado.

Uno de los énfasis de su ministerio fue “la universalidad y la centralidad de la cruz”. Para él, todo comenzaba con la cruz, venía a través de la cruz, y nada era seguro aparte de la cruz. Él acostumbraba decir que ningún hijo de Dios está seguro, hasta que le entregue su vida a Él. Que ningún hijo de Dios realmente le sirve, hasta que le entregue su vida a Él. Ninguna comunión entre el pueblo de Dios es segura, hasta que ellos hayan entregado sus vidas a Él. Todo vuelto hacia el altar.

Otro énfasis era “la preeminencia del Señor Jesús”. Para él el Señor Jesús era el inicio y el fin de todo. El Alfa y la Omega, el Primero y el Último. Él veía que todo está en Cristo, toda la nueva creación, el nuevo hombre, todo. Tal vez uno de sus primeros libros —“La centralidad y supremacía del Señor Jesucristo”— sea lo que mejor caracteriza toda su vida y ministerio. “¿Dónde está el Señor?” —decía siempre. “¿Dónde está el Señor en la vida de esa persona?”, “¿dónde está el Señor en el servicio de esa persona?”, “¿dónde está el Señor en el ministerio de esa persona?”. Él acostumbraba decir: “Si nosotros quisiéramos que venga luz del trono de Dios, sólo hay que hacer una cosa: Darle al Señor Jesús el lugar que el Padre le dio. Esa es la forma de ser preservados de errores, de compromisos, de desvíos, y de ser librados de comenzar en el Espíritu y terminar en la carne.”

Austin-Sparks veía la iglesia como “la casa espiritual de Dios”, como la novia de Cristo, como el Cuerpo del Señor Jesús. Su entendimiento sobre la iglesia era muy claro. Él creía en la casa espiritual de Dios de la cual somos piedras vivas, edificados juntos, y que debemos crecer como templo dedicado al Señor, para habitación de Dios en el Espíritu. “Esto —decía— es el corazón de la histo-

Desde el principio de la publicación de “A Witness and A Testimony” él rechazó adscribirse a algún movimiento, organización o misión, o a un cuerpo aislado de cristianos, porque consideraba que su ministerio estaba dirigido a “todos los santos”.



ria, el corazón de la redención.” Él también acostumbraba decir: “Hay algo mayor que la salvación”, por lo cual muchos se airaban contra él, y decían que hablar de ese modo no era bíblico. Pero Sparks siempre respondía: “La salvación no es el fin, sino el medio para el fin. El fin que el Señor tiene es su habitación, es su casa espiritual, su habitación en el Espíritu, y la salvación es el medio para colocarnos en esa casa espiritual de Dios”.

Todavía otro énfasis de su ministerio era la “batalla por la vida”. Él acostumbraba decir que “si hay alguna vida espiritual en usted, todo el infierno se va a levantar para extinguirlo. Si hay vida espiritual en su ministerio, todo el infierno se va a levantar para acabar con él. Si hay vida espiritual en la comunión de los cristianos, todo el infierno se va a levantar contra ella. Tenemos que aprender cómo pelear la buena batalla de la fe y echar mano de la vida eterna. Tenemos que aprender cómo mantenernos en vida.”

Una y otra vez él decía que todo lo que es relacionado con Dios es vida. Vida, más vida, vida abundante. No muerte, sino vida. Hasta la misma muerte de cruz es para traernos la vida, y cuanto más conocemos la muerte de Cristo, más debemos conocer la vida de Cristo. Por tanto, esa es una batalla por la vida.

Un último énfasis era la “intercesión”. Él acostumbraba decir que “el llamamiento real de la iglesia es para interceder. Intercesión es mucho más que oración. Cualquiera puede orar, pero usted necesita tener una madurez mínima para poder ver, para poder pasar por dolores de parto, para que haya nacimiento. Intercesión no requiere sus labios, sino requiere todo su ser. No requiere diez minutos de su día, ni una hora, sino requiere de usted veinticuatro horas cada día. Es la oración incesante.” Su vida fue una constante batalla de oración, en que cogía literalmente a los enemigos invisibles de la voluntad de Dios para traerlos cautivos, oración que alternaba con aquella clase especial de oración en que se ofrece a Dios la alabanza y la adoración debida a su Nombre.

### Magnificaba al Señor

Austin-Sparks fue un gran hombre, y los grandes hombres también tienen fallas. Él poseía debilidades, mas la impresión que quedaba en quienes le conocían no eran esas debilidades, sino el hecho de que él siempre magnificaba al Señor Jesús, no sólo con sus palabras, sino con su vida. Su propia presencia traía algo del Señor Jesús. Siempre que él llegaba o hablaba, se recibía la convicción de cuán grandioso es el Señor Jesús. Él siempre magnificaba al Señor Jesús. Eso fue algo que el Señor hizo en él de tal forma que su presencia y su ministerio glorificaban al Señor.

Otra impresión que él dejó fue de alguien que siempre estaba prosiguiendo. Nunca parecía que él estaba estacionado sino siempre prosiguiendo. Eso era sentido por su presencia y por su ministerio. Él acostumbraba decir: “¡No paremos! ¡Vamos ade-

lante, prosigamos! El Señor todavía tiene más luz y más verdad para hacer brotar de Su Palabra. Pro siga, prosiga a todo aquello para lo que el Señor le conquistó”. Otra impresión que él dejó es de que él siempre parecía ministrar bajo la unción. Ese era un secreto que este hermano poseía. Él sabía cómo permanecer bajo la unción, para no dar comida muerta, para no dar lo que él pensaba, sino para dar siempre aquello que Dios le había dado. Aun otra impresión que quedó de su vida es una gran determinación en cumplir aquello que Dios le había dado para hacer. En muchas situaciones que acontecían para hacerlo desanimar y detenerse, él sentía que no podía dejar a Satanás vencer – era una batalla por la vida.

Al final de su vida, T. Austin-Sparks estaba solo. Había muy pocas personas con él. Campbell Morgan, Jessie Penn-Lewis, F.B. Meyer y A.B. Simpson tuvieron gran influencia en su vida. Muchas veces y de muchas formas F.B. Meyer trajo a Sparks a una relación más profunda con el Señor. Meyer acostumbraba a decir que Sparks era una voz solitaria profética en un desierto espiritual, llamando al pueblo de Dios de vuelta a la realidad, a lo que es genuino, al propio Señor Jesús.

En abril de 1971, el hermano Sparks partió a descansar, a la espera de la resurrección.

### La medida de un ministerio

Si la medida del ministerio de un hombre se mide en relación a cuánto él exaltó a Cristo, entonces Austin-Sparks no admite comparación. Ciertamente, sus escritos hablan poco del Cristo de Galilea, pero él ha mostrado hermosamente al Señor resucitado y entronizado. Incluso más, al mostrar al insuperable Cristo dentro de nosotros. La línea de oro que une todos sus escritos es la exaltación de su Señor. Alguien ha dado el siguiente testimonio: “Él nos ha dado más visión espiritual de Cristo que quizá cualquier otro hombre en los últimos 1700 años”.

Después de la muerte de Austin-Sparks en 1971, un hermano escribió: “Quizá uno de sus primeros libros puede darnos un mejor indicio de su vida entera y de su ministerio: “La centralidad y supremacía del Señor Jesucristo”. Aquí fue donde empezó y fue aquí donde él terminó, porque fue notorio en sus últimos años que él perdió el interés en todas las cosas y concentró su atención en la persona de Cristo. Este era el objetivo de su vida y de todas sus predicaciones y enseñanzas”.

En su servicio fúnebre hubo centenares que dijeron sinceramente que el hermano Sparks se había ayudado a conocer a Cristo de una manera más plena y satisfactoria. Si alguien puede hacer que los hombres comprendan algo más del valor y maravilla de Cristo para que le amen más y le sirvan mejor, entonces el tal no habrá vivido en vano.

Si la medida del ministerio de un hombre se mide en relación a cuánto él exaltó a Cristo, entonces Austin-Sparks no admite comparación.



\*\*\*

Fuentes: “À Maturidade”, www.austin-sparks.net, “O Testemunho do Senhor e a Necessidade do Mundo”.

# anecdótico

## Los dos mejores libros

Hace muchos años había una escritora brillante en su juventud. Se casó, y después de unos años fue a ver a una antigua amiga del college y ésta le dijo: "Querida. No he recibido ningún libro tuyo desde hace años. Creo que es una lástima que dejaras de escribirlos." A lo cual ella contestó: "No he dejado de escribirlos. He escrito dos más." "¿Cómo se llaman?", preguntó la amiga. "Ethel y Alberto, son mis dos hijos". "¿Tus dos hijos?" "Sí, y estoy tratando de escribir algo vivo en ellos para que todo el mundo sepa que han estado con Jesús."

*G. Campbell Morgan, en Los triunfos de la fe*

## Estar cerca

Cuando servía en Paraguay, un indio 'maka' llamado Rafael vino a sentarse en mi terraza. Yo estaba cenando, pero salí a ver lo que deseaba. Él me respondió:

— "Ham, henek met".

Le pregunté de nuevo qué podía hacer por él, pero la respuesta fue la misma. Yo entendía lo que estaba diciendo, pero no su importancia. Él dijo: "No deseo nada; sólo quiero estar cerca."

Más tarde compartí el incidente con un antiguo misionero local. Él me explicó que era la forma de Rafael de honrarme. Él de verdad no necesitaba nada, sólo quería sentarse en mi terraza. Con sólo estar cerca de mí se sentía satisfecho.

— "¿Qué te trae aquí, hijo mío?", pregunta el Señor.

— "Ham, henek met."

¿No revela esto el corazón de la adoración verdadera?

*Stuart Sacks, en "Christianity Today"*

## El derecho del maestro

Cierto inglés muy rico había agregado a su valiosa colección un violín raro que era codiciado por Fritz Kreisler, el célebre virtuoso. Cuando el propietario persistió en su rechazo de separarse del instrumento, Kreisler pidió permiso para tocarlo aunque fuese una sola vez. La oportunidad le fue concedida y él tocó como sólo un genio puede tocar. Se olvidó de sí mismo, derramando su alma en la música. El inglés permaneció como encantado hasta que la música cesó.

—Tome el violín — exclamó él — es suyo. Yo no tengo el derecho de quedarme con él, pues debe pertenecer al hombre que puede tocarlo como usted lo tocó.

En un sentido, un instrumento ¿no debe pertenecer al maestro que puede sacar de él la música más delicada? Y su vida y la mía ¿no deberían pertenecer a Cristo, el Maestro que puede extraer de ellas las más excelentes armonías?

*Revista À Maturidade, Nº 10, 1982.*

## El secreto del campesino

Un campesino era conocido por su generosidad, pero sus amigos no podían entender cómo podía dar tanto y seguir tan próspero. Un día un portavoz de sus amigos le dijo:

— No podemos entender cómo es que dando más que el resto de nosotros siempre parece tener más que dar.

— Oh, la explicación es sencilla — dijo el campesino —, yo paleo la bodega de Dios, y Él palea mi bodega, pero Él tiene una pala más grande.

*Tomado de La gracia de dar, de Stephen Olford*

## Un idioma común

Cuenta el hermano Andrés, de nacionalidad holandesa, que en uno de sus viajes tras la Cortina de Hierro con contrabando de Biblias, se encontró en Rumania en una oficina con dos dirigentes cristianos. Pero al momento de hablar, no pudieron entenderse porque, aunque los tres hablaban varios idiomas, ninguno era común a los tres.

De pronto, Andrés vio encima del escritorio de ellos una gastada Biblia. Entonces se le ocurrió una idea: sacó de su bolsillo su pequeña Biblia y buscó 1ª Corintios 16:20: "Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con ósculo santo." Sostuvo la Biblia y señaló el nombre del libro, reconocible en cualquier idioma, y el número del capítulo y versículo. Los rostros de sus interlocutores se iluminaron de inmediato. Rápidamente encontraron el versículo en sus Biblias, lo leyeron y se sonrieron. Era Proverbios 25:25: "Como el agua fría al alma sedienta, así son las buenas nuevas de lejanas tierras."

Así comenzó un interesante y novedoso diálogo, en que se rieron hasta llorar: Habían encontrado un idioma común.

*El hermano Andrés, en El contrabandista de Dios*

## Las enfermas siguen a cualquiera

En cierta localidad había un pastor que tenía la vieja costumbre de llamar a sus ovejas por sus nombres.

Un día fue un amigo a verle y le dijo:

—Déjame que me vista con tus ropas y que lleve tu cayado, y entonces llamaré a las ovejas a ver si me siguen.

Luego de disfrazado con la ropa del pastor, comenzó a llamar por nombre a las ovejas, pero todas comenzaron a huir.

Entonces le preguntó al pastor:

—¿No habrá ninguna que me siga?

A lo que el hombre contestó:

—Sí, algunas de ellas te han de seguir.

Las ovejas enfermas siguen a cualquiera.

*(D.L. Moody)*

## Más vale que corras

En un artículo que Herb Caen escribió para un periódico: "En Africa, todas las mañanas despierta una gacela. Ella sabe que debe correr más rápido que el león más rápido, o de lo contrario, la matan. Todas las mañanas despierta un león. El sabe que debe correr más que la gacela más lenta, o si no se muere de hambre. No importa si eres león o gacela: cuando sale el sol, más vale que corras.

Todo creyente en Cristo está involucrado en una guerra espiritual diaria. Por tanto, no podemos darnos el lujo de empezar el día complacidamente."

*David C. Egner, en Nuestro Pan Diario.*



Las mujeres de Dios tienen una esfera de servicio riquísima en la casa de Dios, que va más allá de las palabras.



# mujeres

piadosas

*“Asimismo, que las mujeres se atavíen ... con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad” (1ª Tim.2:9-10)*

**E**l pasaje de Timoteo en el cual aparecen estos versículos pareciera reducir a las mujeres creyentes al silencio, a la sujeción y a la pasividad. Pareciera eximir a las mujeres de todo servicio en medio de la Casa de Dios. Sin embargo, precisamente este versículo 10 es un llamado muy fuerte a las mujeres de Dios a la acción, a una participación activa.

El hecho de que profesen piedad, es decir, que posean una comunión verdadera –de corazón– con Dios, las pone en el camino y en la dirección correcta para hacer buenas obras. ¿Qué corresponde que hagan las mujeres piadosas? ¡Que se atavíen con buenas obras! La expresión “*como corresponde a ...*” da por sentado que es propio de las mujeres vestirse de buenas obras.

Una errónea interpretación de la doctrina de la salvación por gracia y no por obras ha llevado a muchos a pensar que, puesto que no necesitaron hacer nada para su salvación, no necesitan hacer nada después de su salvación.

Sin embargo, Efesios 2:9-10 nos aclara este asunto al decir que fuimos creados “para buenas obras”. Aunque fuimos salvos por fe, y “no por obras, para que nadie se gloríe”, la consecuencia normal de la fe y la salvación son las “buenas obras”. Aquí en Efesios somos llevados primero a los lugares celestiales para sentarnos juntamente con Cristo, y asumir una posición de descanso, pero luego se nos trae a la tierra para que hagamos buenas obras.

¿Qué obras? Pareciera que, al no autorizársele a hablar ni a enseñar a la mujer en la iglesia (a los varones, se entiende), no quedara mucho que ella pueda hacer. Sin embargo, no es así.

La piedad genuina es algo que se vive, no tanto que se habla. Por tanto, una mujer piadosa es aquella que, aunque sea en silencio, y casi sin que se advierta, está sirviendo a Dios, y vistiéndose con buenas obras.

Las buenas obras son más bellas que el mejor peinado, y más elegantes que el más escogido de los vestidos. Una mujer estará desnuda delante de Dios si no se atavía con buenas obras. Su vestido no será el lino fino de las “acciones justas” de los santos (Ap.19:8), sino el vestido tosco y descolorido de la negligencia y la esterilidad. Tenemos que ver que las buenas obras de 1ª Timoteo 2:10 son las mismas ‘acciones justas’ de Apocalipsis 19:8.

## Dos clases de servicio

Generalizando, podemos decir que los varones sirven a Dios hablando y haciendo; las mujeres, en cambio, sirven mejor a Dios haciendo que hablando. Cuando la mujer habla, fácilmente va más allá de lo que debe, por eso la Escritura pone resguardos a la boca de la mujer (1ª Tim.3:11; 5:13; Tito 2:3). Pero cuando una mujer obra más que habla, es una mujer de Dios.

1ª Pedro 3:1-4 nos destaca dos cosas importantes respecto de la mujer: a) la predicación *sin palabras* de una mujer cuyo marido no es creyente. Aquí la mujer realiza una buena obra, no ‘hablando’ sino ‘haciendo’. b) el atavío de una mujer de Dios es el del corazón, en una índole afable y apacible. Esto coincide con el pasaje de Timoteo.

## Dos vestidos

A la luz de Timoteo y Pedro, podemos concluir que la mujer de Dios posee dos vestidos: uno son

sus buenas obras (mencionado en Timoteo), y el otro es su carácter manso y apacible (mencionado en Pedro).

Ambos vestidos son el atavío, el adorno perfecto, de una mujer de Dios. A la mujer le importa mucho su vestido. Así pues, cada vez que una mujer de Dios piense en un vestido nuevo, acuérdesse de estos dos vestidos que Dios ha dispuesto para ella. Ambos se obtienen sin palabras, modestamente. Uno constituye su belleza interior, y el otro, su belleza exterior.

### Restricciones a su naturaleza

Una mujer enfrenta dos grandes dificultades, porque implican luchar contra su naturaleza: una es domar su lengua, y la otra es poner sobriedad en su atavío.

El orden de Dios para ella implica modificar drásticamente estos dos impulsos naturales, para producir un fruto esencialmente espiritual.

Así que, cuando una mujer de Dios esté siendo tentada a hablar en demasía piense que el más dulce fruto espiritual lo puede producir sin palabras. Asimismo, cuando esté siendo tentada a exacerbar su atavío externo, recuerde que los vestidos que más agradan a Dios no se hacen con una tela cos-

tosa, sino que son el fruto de una piedad interna manifestada en hechos concretos externamente.

### ¿Qué obras son las buenas obras?

Digámoslo una vez más: las buenas obras no son para decirlas, sino para hacerlas. Ahora bien, si miramos 1ª Timoteo 5:10 encontramos una lista de requisitos que debían tener las viudas para ser ayudadas por la iglesia. Esta es precisamente una lista de buenas obras para todas las mujeres piadosas. En Mateo 25:34-40 hay también un listado de acciones de misericordia hacia los necesitados en la casa de Dios. Su aplicación es riquísima, pues cada una de ellas puede interpretarse en sentido espiritual y también en un sentido literal.

Así, la mujer de Dios que desee ejercitarse en la piedad, no carecerá de oportunidades para hacerlo. Porque Dios ha provisto para cada uno de sus hijos una esfera de servicio amplia y fructífera.



\*\*\*

## PARA MEDITAR

### Tres clases de bendiciones



Las bendiciones espirituales en los lugares celestiales que son nuestras en Cristo pueden dividirse en tres clases:

La primera la componen aquellos que llegan a nosotros inmediatamente después de que creemos para salvación, tales como el perdón, la justificación, la regeneración, el ser hechos hijos de Dios y el ser bautizados en el Cuerpo de Cristo.

¡En Cristo, poseemos estas cosas aun antes de saber que son nuestras!

La segunda clase la componen aquellas riquezas que son nuestras por herencia, pero que no podemos disfrutar verdaderamente hasta que el Señor regrese. Esto incluye la perfección mental y moral, la glorificación de nuestros cuerpos, la completa restauración de la imagen divina en nuestras personalidades redimidas y la admisión a la misma presencia de Dios para experimentar para siempre esta beatífica visión. ¡Estos tesoros son nuestros con tanta seguridad como si los poseyésemos ahora!

La tercera clase consiste en tesoros espirituales que son nuestros por la expiación de la sangre de Jesús, pero que no podremos poseer a menos que realicemos un decidido esfuerzo por poseerlos. Estos son, la liberación de los pecados de la carne, la victoria sobre el yo, el fluir constante del Espíritu Santo en nuestra personalidad, los frutos en nuestro servicio cristiano, la conciencia de la presencia de Dios, el crecimiento en la gracia, una creciente conciencia de unidad con Dios, y un espíritu inquebrantable de adoración. Estas cosas son para nosotros lo que era la tierra prometida para Israel, se pueden conquistar de acuerdo a nuestra fe y valor.

A. W. Tozer, en *Manantiales de lo alto*

### La complacencia del hombre común

En una cultura declinante, una de sus características es que la gente común no se da cuenta de lo que está sucediendo. Solamente los que saben y pueden leer las señales de decadencia están planteando las preguntas que todavía no tienen respuesta. Juan Pueblo se siente cómodo en su complacencia y tan despreocupado en cuanto a los asuntos mundiales, como un pez de estaño en una caja de revistas atrasadas. No hace preguntas, porque los beneficios sociales del gobierno le dan un falso sentido de seguridad. Este es su problema y su tragedia. El hombre moderno se ha convertido en espectador de los acontecimientos mundiales, observando en su pantalla de televisión, sin comprometerse. Mira desfilar ante sus ojos los ominosos acontecimientos de nuestra época, mientras bebe cerveza cómodamente sentado. No parece comprender lo que está sucediendo. No entiende que este mundo está en llamas y que él está a punto de quemarse también.

Billy Graham, en *El mundo en llamas*

### El valle de sombra de muerte

Es un gran arte aprender a caminar por lugares sombríos. No te apures. En las sombras se aprenden lecciones que no se pueden aprender a plena luz. Descubrirás alguno de los ministerios del Señor que no habías tenido oportunidad de conocer. Su vara y su cayado te infundirán aliento. Una para guiarte, la otra para protegerte. La oveja que se encuentre más cerca de su pastor conocerá de ambos. Cuando entramos al valle de sombra de muerte, nos acercamos tanto a él que lo miramos cara a cara y no decimos "El está conmigo", sino "Tú estás conmigo", porque lo otro es muy formal, poco íntimo. La necesidad que tenemos de Cristo y su utilidad la vemos mejor en las pruebas."

W. Y. Fullerton, citado en *Gethsemaní Nº 32*

# cartas de nuestros lectores

## Recomendar el Website

Visité vuestro Website. Wao! Estoy muy impresionada... Ya veo que ustedes hacen un equipo de trabajo excelente. ¡Aleluya, a Dios sea la gloria! Me gustó mucho, sobre todo la sección de canciones (¿Se pueden bajar para deleite privado en CD?); la de Evangelio, y la de Consulta. En fin todo me gustó, pero esas fueron mis favoritas. Voy a recomendar vuestro Website a todos mis contactos para que visiten vuestro maravilloso trabajo.

Un abrazo en el amor de Dios,

*Nancy García, Puerto Rico*

## Cantos que tocan el corazón

En otra página web me encontré con un link hacia la página de Aguas Vivas y me encantaron los cantos, en verdad tocaron mi corazón. Por favor, háganme saber en dónde los puedo encontrar aquí en Estados Unidos o si es que hay alguna manera en que yo se los pueda comprar desde aquí. Cualquier gasto de envío yo lo pago, pero por favor ayúdenme a conseguirlos. Que el Señor Jesucristo los siga bendiciendo. Se despide de ustedes su hermana en Cristo Jesús,

*María del Rosario Gallegos, Estados Unidos*

## Estudios con unción

En el amor de Nuestro Señor Jesucristo, les manifiesto que la Revista Aguas Vivas ha sido para mí de gran bendición. Los estudios que se encuentran en ella son de mucha unción poderosa; al darle lectura mis lágrimas han rodado por mis mejillas. Como ejemplo de ello, leí el libro «Conforme al Modelo» y, hermanos, eso es muy precioso. ¡Aleluya! También leí el tema «El Primer Amor» tomado del Cantar de los Cantares. ¡Gloria sea a Dios!

Deseo, si es posible, enviarme la revista por correo normal, ya que me gustaría recibirla en mi casa.

*Cristóbal González, Diriamba-Carazo, Nicaragua.*

## Desde la Radio RRB

Me llegó un mail indicando dirección de su página Web. Al estar visitándoles, me llamó mucho la atención la música que tienen allí. Me gustaría saber si pueden facilitar esta música en forma de CD para usarla en nuestra Red RRB. También pido el favor de enviar textos y acordes para guitarra. Desde ya, muy agradecido por su gentileza.

Bajo la sombra del Todopoderoso

*Juan López, Director de Emisoras RRB www.bbnradio.org  
Charlotte, NC, USA*

## ¿Por qué tanta demora?

Visito frecuentemente su página en la red, la que ha sido de gran bendición en mi vida. Es maravilloso poder encontrar un remanso de paz en este lugar, que el ser humano también utiliza para fines muy perversos. Quisiera

consultar el porqué de tanta demora en transcribir los «Mensajes desde Centenario», ya que el último data de hace un mes. ¿Sería posible tenerlos más pronto en la red? Gracias por poner a nuestro alcance libros tan maravillosos como «Los amigos también tienen que morir» o «Las riquezas de su gracia». El Señor les colme de bendiciones hoy y siempre por el privilegio que tienen de poder expresar su palabra de manera tan clara, y tan llena de amor.

Les saludo respetuosamente esperando una buena acogida a esta.

*Mª Eugenia Soto Santibáñez, Chile*

## Sin mezquindad

Es un placer, hermanos, estar nuevamente en contacto con Uds. desde el otro lado de la cordillera. Gracias por la generosidad que despierta vuestro corazón al enviarme cada edición impresa de «Aguas Vivas». Espero en el 2003 continuar recibiendo el riquísimo material que ustedes realizan, compartiendo el amor de Jesucristo a través de cada nota, que bendice a tantos hermanos en todo el planeta.

Suyo en el Amor de Cristo

*Luis Rivero, Ministerio Radial «En Compañía de Jesús»  
Buenos Aires - Argentina*

## Compañeras de viaje

Deseo felicitarles de todo corazón. El trabajo en español y en inglés eleva la categoría del material que se está entregando y que se necesita. La Iglesia de Cristo la requiere. Todos los temas entregados son de mucho valor espiritual. En un Ministerio de tanto viaje como el que el Señor nos ha dado, sus revistas son mis buenas compañeras de viaje.

Dios les bendiga ricamente,

*Ps. Miguel Angel Escobar  
Terraglobe Ministries International*

## Centrados en Cristo

Deseo felicitarles por su excelente labor en pro del evangelio y de ministrar a las personas a través de su prestigiosa revista «Aguas Vivas», así por el gran número de edificantes mensajes que publican en Internet. Lo que más me ha llamado la atención es que Uds. son cristianos bastante centrados en Cristo, en sus enseñanzas y en lo que espera de nosotros en la actualidad. También me agrada mucho el hecho que abran sus puertas a todos los cristianos del mundo, no importando su denominación.

Signan por favor adelante con su excelente labor, ya que es muy necesaria en estos tiempos. Gracias por prestarse a ser un poderoso instrumento en las manos de Dios para que el mundo conozca de manera acertada y verdadera a Dios, a Cristo, y su revelación en la Biblia.

*Carlos Robles Castro, Guadalajara, México*

## aguas vivas

está a la venta en las siguientes librerías chilenas:

### «SEMBRADOR»

Pedro Montt 66,  
Fono 239411  
SAN ANTONIO

### «PENIEL»

Rosas 1151 · Fono 6727414  
SANTIAGO

### «PENIEL»

Avda. Apoquindo 5701  
Fono 2125182  
Las Condes · SANTIAGO

### «GÉNESIS»

Isabel Riquelme 931, Local 56  
CHILLAN

### «LA CRUZADA»

Maipú 470  
Fono 229022 · CONCEPCIÓN

### «LUZ DIVINA»

Galería Las Camelias  
M. Montt 573, Local 203, 2º Nivel  
CORONEL

### «MARANATA»

PRAT 149, Fono 714866  
ANGOL

### «LA CRUZADA»

Aldunate 265  
Fono 234688 · TEMUCO

### «SALOMÓN»

Galería Picarte 461, Local 10.  
Fono 246676 · VALDIVIA

### «BUENAS NOTICIAS»

O'Higgins 854  
Fono 2466535 · OSORNO

### «ENCUENTRO»

Benavente 575, Local 7  
Fono 260166  
PUERTO MONTT

### «PAN DE VIDA»

Gabriela Mistral 447  
Fono 635972  
CASTRO

Por razones de espacio, las cartas han sido resumidas.

**Toda bendición procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios**

## COLABORE CON «AGUAS VIVAS»

¿Ha estado leyendo algo edificante en algún libro, periódico, revista o página Web cristianos? ¡Comparta la bendición con los demás! Agradeceremos sus colaboraciones para las secciones «Perfiles», «Citas escogidas», «Para Meditar», «Parábolas», y «Anecdotario» de «Aguas Vivas». Al hacerlo, por favor, adjunte los datos de la fuente, y sus propios datos personales (nombre, ciudad, país). Enviar a: redaccion@aguasvivas.cl ¡Muchos le agradecerán!

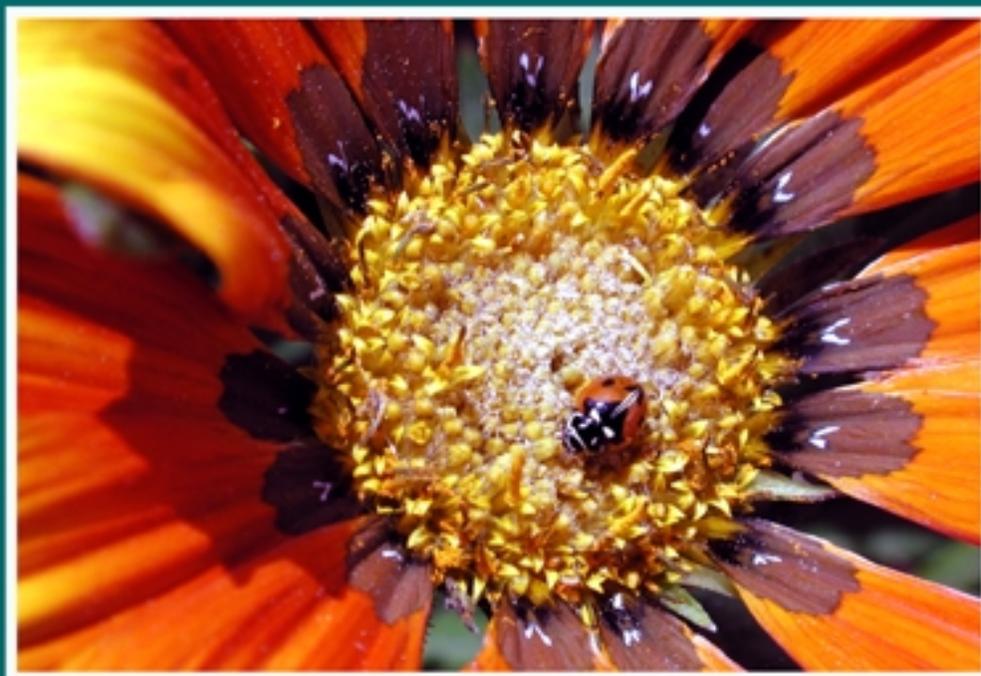
## ¡Renueve su suscripción de «Aguas Vivas» para el año 2003!

En Chile: \$6.000 anual, 6 ejemplares (incluye correo aéreo)

Contactarse con Jorge Geisse Dumont, Fono (45)343429, Fax (45)642904 o por correo, a la casilla 3050, Temuco, Chile.

# ¡EN ALTO VA LA ANTORCHA!

*"...y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,  
puestos los ojos en Jesús, autor y consumador de la fe..." (Hebreos 12:1,2)*



En alto va la antorcha  
ligera y peregrina;  
de bronce empuñadura,  
bruñida y combativa.  
Así va por el mundo  
siguiendo al Invisible:  
¡Quienquiera la levante,  
levanta en ella a Cristo!

En alto va la antorcha,  
irradia fe su lumbre;  
por duros pedregales  
se arrima hasta la cumbre.  
Algunos desmayaron,  
mas otros, prosiguieron:  
¡Quienquiera la levante,  
levanta en ella a Cristo!

En alto va la antorcha,  
de mano en mano, viva,  
tenaz en su carrera  
tras galardón de gloria,  
a tierra prometida,  
a herencia venidera:  
¡Quienquiera la levante,  
levanta en ella a Cristo!

En alto va la antorcha:  
hay múltiples testigos,  
gran nube de creyentes  
sin patria ni dominio,  
indignos para el mundo,  
prosигuen a la meta:  
¡Quienquiera la levante,  
levanta en ella a Cristo!